COMEDIA FAMOSA.

LOS ASPIDES DE CLEOPATRA.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Marco Antonio.
Octaviano.
Lèpido.
Cleopatra.
Irene.
Libia, criada.
Caymàn, Gracioso.
Lelio, viejo.
Octavio.
Una Muger.
Un Sargento.
Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Irene, y Lèpido.

Iren. CAnsado, Lèpido, estàs.
Lep. Irene, tengote amor.
Iren. No te yela mi rigor?
Lep. Desdenes encienden mas.
Iren. Y los desayres? *Lep.* Tambien.
Iren. Confiesote que es verdad,
que à una grande voluntad
la dà sazon un desdèn.
Si cae sobre amor, yo siento,
que es el desayre donayre;
mas no, si cae el desayre
sobre un aborrecimiento.
Y assi, pues tu engaño ignora,
que tu amor aborrecì,
lo que te encendiò hasta aqui,
te puede helar desde aora.
Lep. Pues ya que saber merezco,
que no me quieres:- *Iren.* Detèn,
no es que no te quiero bien.
Lep. Pues dì, què es? *Ir.* Que te aborrezco.
Lep. Ese extremo no es igual.
Iren. Diferente viene à ser:
una cosa es no querer,
y es otra querer muy mal.
Lep. Y en fin, me dices aqui:-
Iren. Ya tu oìdo lo escuchò,
Lep. Que no me hàs querido? *Iren.* No.
Lep. Y que me aborreces? *Irene* Sì.
Lep. Con la amorosa passion,
no pensàran mis agravios,
que lo que hablaban tus labios
dictaba tu corazon;
mas la causa he de saber,
por què aborreces mi nombre.
Iren. No puedo querer yo à un hombre
à quien venciò una muger.
Lep. Aunque Cleopatra cruel
me venciò, el ser vencedor
no està en manos del valor,
la fortuna dà el laurèl.
Venciòme; y aun te asegura
esta verdad inclinada,
que à no vencerme su espada,
me venciera su hermosura,
que es tan bella: *Iren.* Tèn, que espero
pedirte, si eres constante,
que te vengues como amante,

pero no como grosero.
Que yo no he dicho veràs
en este desdèn primero,
con decir que no te quiero,
que à otro amante quiero mas;
y tu venganza procura
tanto encender mi tibieza,
que alabas otra belleza,
galanteando mi hermosura.
Pues refrena tu osadìa,
con o amante, que no es bien
satisfacer un desdèn
con toda una groserìa.
Lep. Que à tì te alabo veràs,
(si lo miras ingeniosa)
que es hacerte mas hermosa
estarte queriendo mas.
De alabarla sin amor,
què ofensa te puedo hacer,
si esto es darte à tì à entender,
que me pareces mejor?
Iren. Yo aborrezco à Cleopatra, ya lo sabes,
y ni aun poco no quiero que la alabes.
Le. Tu me aborreces. *Ir.* Tu me desobligas.
Lep. Pues ni aun eso no quiero que me digas:
de Marco Antonio tengo estos rezelos.
Iren. Tu eres el que te dàs à tì los zelos.
Lep. Que le quieres infiero.
Ire. Cortès soy, no te he dicho que le quiero.
Lep. Pero tu amor su amor ha preferido.
Iren. Es galàn, es valiente y entendido.
Lep. Con la voz de la fama militante,
tres veces Roma me aclamò triunfante.
Iren. Y Cleopatra eclypsar tu luz procura.
Lep. Es hermosa, y venciò con la hermosura.
Iren. De grosero otra vez dàs testimonio.
Lep. Y tù por què alabaste à Marco Antonio?
Iren. Dices bien, ya lo veo,
resbalòse la voz por el deseo.
Lep. Pues no te cause enojos,
que se fuese mi lengua àzia los ojos.
Ire. No me quieras, y alaba à quien quisieres.
Lep. Què prolijas nacisteis las mugeres!
Tocan clarines, y sordinas.
Iren. Mas què clarin esparce, poco atento,
las raridades que concierta el viento?
Lep. Mas què sordinas, con acentos graves,
divierten la capilla de las aves?
Iren. Triunfante alli un Exercito ha ocurrido.
Lep. Y otro Exercito alli marcha vencido.
Iren. O si el Cielo quisiera,
que Marco Antonio el que ha vencido fuera!
que aunque es mi hermano Cesar Octaviano,
es mi amante primero, que mi hermano.
Lep. Si el Cielo ha permitido,
que Marco Antonio sea el que ha vencido?
que aunque de su amistad tanto me obligo,
es mi dama primero, que mi amigo. (no.
Ire. Marco Antonio es aquel, aquel mi herma-
Lep. Este que llega es Cesar Octaviano.
Iren. Pues supla à mi deseo mi recato:
llega en buen hora, honor del Triunvirato.
Lep. Llega à mis brazos, toma:
llega en buen hora, libertad de Roma.
Iren. Mis lazos se prevengan à tus lazos.
Lep. El corazon traducirè en los brazos.
Iren. Esta fineza en tu valor se estrene.
Salen Marco Antonio, y Octaviano.
Octav O Lèpido! O Octaviano!
Ant. O bella Irene! *Iren.* O dulce dueño mio!
mobil, que arrastra todo mi alvedrìo,
còmo vienes? *Anton.* Vencì.
Lep. Còmo te ha ido?
no me responderàs? *Octav.* Vengo vencido.
Iren. Marte lo ha permitido soberano.
Anton. Dexame vèr à Cesar Octaviano.
Octav. A Antonio quiero hablar.
Lep. A mi enemigo. *ap.*
Ant. Lèpido? *Iren.* Hermano?
Octav. Irene? amigo? *Ant.* Amigo?
Octav. Què tristeza à tus ojos ha ocurrido?
Ant. De hallarte con insignias de vencido,
què alegria se ofrece à tu semblante?
Octav. De mirarte con señas de triunfante.
Ant. Como oy à tu valor tu ruina estrena,
se equivocò mi gloria con tu pena.
Octav. Y como tu has logrado una victoria,
se moderò mi pena con tu gloria.
Ant. Agradezco la fè de tu cuidado. (zado.
Oct. Cuètame, Antonio, el triunfo que has go
Ant. Cuentame aquesa lid sangrienta, y fiera.
Octa. Fue desta suerte. *Ant* Fue desta manera.
Octav. Ya te acuerdas, Antonio, de aquel dia,
que armados de ambiciosa bizarrìa,
fuimos los tres à conquistar el mundo.
Ant. Y que tocò à mi azero, sin segundo,

el Asia. *Octav.* A mi la Europa dilatada.
Lep. El Africa, à los filos de mi Espada.
Octav. Y que los tres con amigable trato,
hicimos este heroyco Triunvirato:
Jupiter quiera, que felice goce
la tierra Austral, que el rumbo desconoce.
Lep. Ya sabes, que por suerte, ò por estrella,
me venciò por la mar Cleopatra bella.
Ant. Y que sabiendo tu infelice suerte,
bolvì del Asia solo à socorrerte.
Octav. Que echamos los dos suertes.
Ant. Ya lo digo.
Octav. Que le tocò à mi brazo esse castigo,
que por la mar, con ira, y ossadìa,
fui à rendir à Cleopatra à Alexandrìa.
Ant. Que al Asia me bolvì.
Lep. Que yo, corrido,
en Roma entonces me quedè vencido.
Ant. Es esto assi?
Lep. Mi indignacion lo llora.
Ant. Pues oye aora. *Octav.* Pues escucha aora.
Quando el Alva, y Aurora en luces bellas
salen à recoger à las Estrellas:
quando el tardo Lucero, sin decoro,
mormurando està al Sol bostezos de oro;
y el paxaro, de verdes plumas rico,
afila al tronco el argentado pico,
retoza el càn, y la que ruge fiera,
muestra la presa con que al tygre espera;
chupa el clavèl el liquido rocio;
azota el pez las margenes del rio;
y en repetido tàlamo dichoso,
la tortola se arrulla con su esposo;
y la culebra sola,
ondeando la arena con su cola,
al assomar del Sol temprano el coche,
muda la piel con que el però la noche.
Partì, cortando al mar la verde bruma,
en trescientos Centauros de la espuma:
pues volar, y correr cada qual sabe,
el medio cuerpo pez, y el medio nave.
Ant. La Reyna, entre las flores peregrinas,
encargò su custodia à las espìnas,
y Clicie, que por Febo se desvela,
era del campo fixa centinela.
Rociò el Alva con agua destilada
à la Luna, hasta entonces desmayada;
y ella, con animosa cobardìa,
del desmayo bolviò, que la diò el dia,
ya una Estrella se sale de su nido,
por echarle al Sol donde se ha ido;
y porque vuelen graves,
les diò la sombra luz à tardas aves,
quando marchè con treinta mil Soldados,
seguros todos, porque son pagados.
Octav. Y apenas, con descuido diligente,
encargamos las velas al Poniente,
quando vapores del cristal sediento,
tramaron nubes, que texia el viento.
El dia obscureciò, bramò el Syroco,
cubriòse el Sol de nieblas poco à poco,
heriòse del mar la esteril bruma,
(que es el verde cabello de la espuma)
variaron descompuestos à bramidos
todos quatro Elementos difunidos,
solo la vista à solo el riesgo via,
de mucha armada el oìdo no oìa:
ya no acierta el govierno el Timonero,
ya no encuentra la escolta el Marinero;
el mas hallado es el que mas se ofusca;
dà en el fogòn el que la bomba busca;
el padre alli del hijo es enemigo;
no se acuerda el amigo del amigo:
qual huvo, que à la sombra agradecìa,
por no vèr todo el mal que se entendìa:
qual huvo, que el relampago deseaba,
por vèr aquel espacio que duraba:
toda mi hueste en una voz se quexa,
pero à ninguno aprovechò la quexa:
y qual huvo, que al vèr, no bien mirados,
cubierto el mar de arboles troncados,
tan ciego acierta, y tan despierto yerra,
que al mar saltò, pensando que era tierra.
Ant. A mí me ayudò tanto la fortuna,
que el imàn de las aguas (que es la Luna)
influyendo su luz por las Estrellas,
me señalò serenidades bellas.
A la sed, que fatiga à mis Soldados,
arroyos se desangran por los prados:
Ardiente Estìo me ofreciò à racimos
copiosa fruta en arboles opimos:
arbol alli, mas grato,
ofreciò calambucos al olfato,
y con sonoro, y ajustado ruìdo,
las aves consonancias al oìdo:
la selva, y prado en liquidos despojos,
dieron amenidades à los ojos;
y como estrella nos influye amiga,

el ocio fue nuestra mayor fatiga.
Y en fin, como suaves,
nos saludaron las pintadas aves,
el prado, el arroyuelo,
la selva, el monte, Luna, Sol, y Cielo,
sin incostancia alguna,
no se hallò quien creyesse que hay fortuna.
Octav. Saliò el arco de paz, serenò el dia,
y en la playa me hallè de Alexandrìa:
saltè en Egypto (que es donde idolatra
el Sol los bellos soles de Cleopatra)
desembarcamos en la Playa apenas,
el llanto se riò con las arenas;
y aunque en la arena estaba,
la planta aun no creyò lo que pisaba,
quando con ira ardiente
me acomete Cleopatra de repente
por la margen de un rio clara, y pura,
(quièn ha visto con maña la hermosura?)
resistirla procuran mis Soldados,
y moverse no pueden de cansados:
alli, con ira estraña,
se aprovechò de la ocasion la saña:
el alarido, y confusion crecìa:
lo que antes fue cristal, yà es sangre fria:
aquel, herido, y fiero,
lidiaba con su mismo compañero:
desesperado aquel, quando embestia,
no por matar, que por morir reñia,
uno alli desangrado,
sangre bebe que aquel ha derramado;
pero si aquella le desmaya, en breve
buelve à alentar con la que al otro bebe.
Aquel, que ni se anima, ni acobarda,
esperando la lid, la muerte aguarda;
huye el Soldado, sin que el riesgo aguarde,
y le alcanza la muerte de cobarde;
uno acomete alli mas diligente,
y se busca su muerte de valiente:
que no se libran de la muerte fiera, (espera.
ni el que huye, ni el que embiste, ni el que
Ant. Yo, con valor, enojo, y ossadìa,
al Reyno de los Partos lleguè un dia:
faltò su Rey (su vestidura era
de pieles remendadas de Pantera)
saco eminentes, pero no constantes,
castillos sobre espaldas de Elefantes:
tal Exercito el Joven acaudilla,
que ocupa mas espacio de una milla.
Son sus altas trincheras valuartes,
al Sol encubren roxos Estandartes;
mas dixe (como el mundo no me assombra)
no importa, pelearèmos à la sombra.
De noble ira, no de ardid armada,
mi gente le embistiò desvaratada:
mis Tropas se dividen una à una,
pero las concertaba la fortuna:
si en proporcion el Parto acometìa,
su misma ceguedad le dividia;
de emboscada mirè salir ayrados
sobre veinte Elefantes mil Soldados;
y aunque iban fixos antes,
tienen tal propriedad los Elefantes,
que si tropiezan, sea del peso, ò pena,
no pueden levantarse de la arena,
y es preciso, si quieren ir delante,
que el mismo que los guia los levante;
pues quando me buscaron,
en un reducto que hice tropezaron;
y como el que primero acometìa,
levantarse à sì mismo no podia,
quedaba entre la arena sepultado
à un tiempo el Elefante, y el Soldado.
Octav. Sobre un cavallo, paxaro sin pluma;
que à nado passò el golfo de su espuma,
que quando el freno su altivèz sujeta,
irritado à la voz de la trompeta,
alzò tanto al pisar las peñas duras,
que èl mismo se mirò las herraduras:
saliò Cleopatra mas divina Aurora,
animando su hueste vencedora:
retirarme otra vez al mar procuro,
y menos de las aguas me asseguro;
el Soldado que auxilios procuraba,
por faltar en la nave, en el mar daba;
y qual entre uno, y otro grave empeño,
se arroja al mar sobre un tronchado leño:
recojo algunos, que morir quisieron,
y de ser desdichados no murieron.
Ant. Al Parto venzo, y viendome triunfante,
su Rey me llama el Asia militante.
Octav. Surco el Mediterraneo, à Roma llego
rendido de Cleopatra (ha dulce fuego!)
Ant. Las aves me repiten la victoria,
los bronces la dedican à la Historia.
Octav. Acuerdame, entre aquellas peñas fieras
mi

mi ruina negras aves agoreras.
Ant. Llego à verte, y hallandote vencido,
yo me parece que el vencido he sido.
Octav. Hallote, y como el Asia has sujetado,
yo presumo que soy el que he triunfado.
Ant. Tu voz por todo el Orbe se derrama.
Octav. Tu eres el que dà lenguas à la fama.
Ant. Para que las edades sean testigos
de que somos los tres fieles amigos. (una,
Oct. y Lep. Y al rendir sus Provincias una à
prestanos Marco Antonio, tu fortuna.
Ant. Si harè, Cesar Octaviano;
y vive el movil primero,
à cuyo natural curso
se arrastran estotros Cielos,
que ha de estrenarse Cleopatra
en las iras de mi azero,
aunque embotados de herir
tenga sus filos sangrientos.
Marchad otra vez, Soldados,
ea, à vengar, compañeros,
la sangre de los Romanos,
que ha teñido el mar Tirreno.
Ea, à Alexandrìa, Soldados,
y pesame, que sea empeño
el vencer à una muger,
quando à tantos Reynos venzò.
Lèpido, si tu desdicha
te ha vencido, y no tu esfuerzo:
Octaviano, si tu estrella
te ha vencido, y no tu aliento,
yo, que soy vuestra fortuna,
vengar à los dos prometo,
antes que al ocio se entregue
este no vencido azero.
Solo descanso en la lid;
ea, à descansar marchemos,
alto à embarcarnos, amigos,
aten al mar con sus remos,
para sembrarle de sangre,
essos inconstantes leños.
Ea, à vencer à Cleopatra,
este encanto descifremos,
que no ha podido el valor
vèr, viendo mucho, estar ciego.
A Dios, Cesar Octaviano.
Hace que se và.
Octav. Esperate, que primero
he de cumplir la palabra
que te he prometido. Al tiempo
que al Asia fuiste, ya sabes,
que fue de los dos concierto,
que si vienes de la guerra
vencedor, te dè por dueño
à Irene mi hermosa hermana:
Tù has vencido ya; y supuesto
que haces tù por mì lo mas,
(que es vengarme) yo pretendo
darte (pues me està tan bien)
à mi hermana, que es lo menos:
Irene, dale la mano.
Lep. Echas à perder con esso
nuestra venganza, Octaviano:
vesle que ayrado, y sangriento
se irrita de nuestro agravio,
y à tu ruina desatento,
quando le hallas diligente,
le solicitas suspenso?
Dexadle vencer aora,
que estorvar, es desacierto;
las tentaciones de Marte,
con las delicias de Venus.
Ant. Los dos decis bien, amigos;
y assi tomando el consejo
de Lèpido, y Octaviano,
el favor agradeciendo,
doy la mano, y no la doy:
bella Irene, yà soy vuestro;
pero antes que en essos lazos
se suspenda este ardimiento,
y antes que pague amoroso
deudas de consorte al lecho,
he de vencer à Cleopatra,
con que cumplo à un mismo tiempo;
quedando por dueño suyo,
y yendo à vengaros luego,
con el duelo de amistad,
y de mi amor con el duelo:
tuyo soy: Lèpido amigo?
Lep. Què dices? De zelos muero. *ap.*
Ant. Que avises à mis Soldados,
que à marchar estèn dispuestos,
que al Africa he de embarcarme.
Lep. Tus ordenes obedezco:
venguéme el Cielo de ti. *Vase.*
Octav. Bella Irene? *Iren.* Cesar nuevo?

Octav. Dexadnos solos, que hablar
à Marco Antonio en secreto
conviene à un cuidado mio.
Irene. Si tanto importa, ya os dexo:
menos valiente quisiera,
y mas amante à mi dueño. *Vase.*
Octav. Ya estamos solos. *Ant.* Sí amigo.
Octav. Ninguno nos oye. *Ant.* Es cierto.
Octav. Pues salga al oìdo tuyo
todo en voces mi silencio.
Ant. Què tienes? dime tu mal.
Octav. O pluguiera à mi deseo,
que en mi lengua, y en su voz
cupiera mi sentimiento!
Ant. No estè cobarde tu pena.
Octav. Còmo quieres tù, que à un tiempo,
de una grande cobardìa
se informe tu atrevimiento?
Ant. Cobardìa? què, has huìdo?
bolviste la espalda al riesgo?
Octav. Mayor mal. *Ant.* No puede ser.
Octav. Oye, y sabràs el sucesso:
Amigo yo vì à Cleopatra: : : -
Ant. Tente, que has dicho mas presto
de lo que explicarlos quieres
yà todos tus pensamientos;
te aficionò su hermosura?
responde. *Octav.* Pluguiera al Cielo,
que la aficion no es amor.
Ant. Què es? *Octav.* Un tibio deseo,
que està pintado en el alma
al temple de los afectos,
à quien qualquiera accidente,
(sea de tibieza, ò zelos)
con ser los que le hacen mas,
le templan en serlo menos.
Ant. Pues qué tienes?
Octav. Tengo amor,
que està al olio tan impresso
en el corazon, adonde
fue toda aficion bosquexo,
que no le podrà borrar
el Pintor mas sabio, y diestro,
ni de los zelos las sombras,
ni de la ausencia los lexos.
Yo vì à Cleopatra divina,
(como te dixe primero)
y mis ojos navegaron
las ondas de su cabello.
Aneguème en su hermosura,
y dixe, al vèr sus luceros,
còmo causan la borrasca
los que influyen tan serenos?
Ay de mì! que ya no soy,
ni puedo ser aquel mesmo,
que burlò, como dormido,
lo que llora, como ciego.
Venciòme, y enamorème;
pero no hizo mucho en esso,
que me rindiò el corazon,
y es èl el que dà el esfuerzo.
Tù eres mi amigo, y mi hermano,
tù partes aora al Reyno
de Cleopatra à conquistar
los impossibles de un cielo.
Tù eres dichoso, yo soy
el mas infelìz extremo
de la fortuna incostante,
tanto, que en las lides echo
à perder con mi fortuna
quanto emprendo con mi azero.
A tí todas las Estrellas
te favorecen; yo tengo
por tres enemigos mios
à Jupiter, Marte, y Venus;
y en fin, soy tan infelíz,
que me he enamorado: en esto
conoceràs mi fortuna.
Y assi, noble amigo, (puesto
que eres dichoso) hazme tù
felìz, conquistame el Cetro
de Cleopatra, Sol de Egypto:
vè à conquistarme el imperio
de sus ojos, à quien paga
el Dios de la venda feudo.
Si la vences con tu dicha,
quedate tù con su Cetro,
y parte luego conmigo
su hermosura; yo no puedo
lograrme por mì esta dicha,
tenme lastima, que llego
à hacer las lagrimas voces,
y hacer ojos sus acentos.
Vence, y logre yo sus rayos;
y pues ha sido concierto
partir los dos, como amigos,

del mundo todos los Reynos,
tòmate tu todo el mundo,
y dame à Cleopatra en premio,
porque vale mas Cleopatra,
que es la que yo estimo, y quiero.
Ant. Con sentir verte vencido,
no es esso lo que mas siento,
sino que pueda en tì mas
tu amor, que tu entendimiento.
Tù, que dàs voz à la fama,
à las edades exemplo,
has de ser de un ciego Dios
indigno, y estraño objeto?
Templa, templa essas passiones.
Octav. Amigo Antonio, no puedo.
Ant. Tù con ojos en las lides,
y tù en las delicias ciego?
tù enamorado? *Octav.* Pues tù
no tienes amor? *Ant.* Confiesso,
que à Irene tu hermana adoro
ya por mi esposa, y mi dueño;
pero es amor tan templado,
que à vengarte voy resuelto,
por no embarazar mi ira
con mi amor: luego es primero
todo este valor que irrito,
que todo este amor que templo.
Octav. Como ya es Irene tuya,
estàs templado. *Ant.* No es esso,
sino que es ofensa mia
la que es de los dos; y quiero,
en dos extremos tan grandes,
valor, y amor, que sea menos
amor que es extremo, y vicio,
que valor, virtud, y extremo:
convencete. *Octav.* No es possible.
Ant. Indigna el valor. *Octav.* No acierto.
Ant. Y la adoras? *Octav.* Con el alma.
Ant. No ay remedio?
Octav. No ay remedio.
Ant. Pues supuesto que te miro
incapàz de mi consejo,
y pues tu no puedes mas
contigo, y tampoco puedo
faltar à la obligacion,
que à mi fe, y mi sangre debo,
yo te entregarè vencido
esse aparente portento,
que le han fingido impossible
los entes de tus deseos.
Partid al puerto, Soldados:
Octaviano, yo prometo
de no bolver à la Europa,
sin que à tì, Rey verdadero
de la otra mitad del Mundo,
que con mi espada grangeo,
trayga para eterna fama,
la gran Cleopatra por feudo.
Octav. Eres mi amigo?
Ant. Y tu hermano.
Octav. Y en fin prometes de nuevo,
que sea mia Cleopatra,
si la vences? *Ant.* Al Sol mesmo
pondrè à tus plantas. *Octav.* Mis brazos
son de tus lealtades premio.
Ant. Quedate. *Octav.* El Cielo te guarde:
mira, amigo, que rezelo:: :-
Ant. Fortuna tengo, y valor.
Octav. Rezelo: :- *Ant.* No tengas miedo.
Octav. Que Cleopatra: :-
Sale Irene por una puerta, y Lèpido por otra.
Iren. Ya otra vez
al ruido del metal hueco
se conciertan tus Soldados.
Lep. Ya al son de Marte sangriento,
templadas las caxas, tocan
à marchar. *Ant.* Ea, marchemos,
hijos mios: bella Irene,
dame los brazos. *Iren.* En ellos
quisiera dexarte el alma. *Abrazanse.*
Ant. Yo vendrè à adorarte.
Iren. El Cielo
te buelva à Europa. *Ant.* El querrà,
que goce tus brazos presto:
Lèpido, à Dios. *Lep.* El te trayga
tan presto como deseo.
Octav. Mira que me dàs palabra: :-
A la puerta.
Ant. No acuerdes lo que te ofrezco:
la lealtad tiene memoria.
Iren. Advierte, esposo, que temo: :-
Ant. No temas. *Iren.* Quierote bien.
Ant. Pues advertid, que si dentro
de un año no han venido
señas de mi vencimiento,
es, que el valor, y fortuna

se han trocado tan adversos,
que èl ha influìdo desdichas,
y ella amenaza los riesgos;
y me ireis à socorrer?
Lep. Yo lo juro. *Octav.* Yo lo ofrezco.
Iren. Y yo he de ir à acompañarlos.
Ant. Esto admito. *Octav.* Esto concierto:
dale laureles, fortuna. *ap.*
Iren. Bolvedle à Europa, deseos.
Ant. Traygame el Cielo triunfante.
Lep. No buelvas, ruego à los Cielos. *ap.*
Vanse, y sale Caymàn.
Caym. Yo soy un pobre Romano,
que vino sin cobardìa
al Reyno de Alexandrìa
con el Cesar Octaviano;
y en la batalla despues,
viendo que con los Gitanos
no me valian las manos,
me aprovecho de los pies.
Pero yo estoy satisfecho,
que huir, como hombre mortal,
luego luego, hace gran mal,
despues despues, gran provecho.
Que queda un hombre corrido,
dice el vulgacho malvado;
mas al huir, me he quedado
como si no huviera huìdo.
Dixome Octaviano fiero,
de su ruina en el afan,
di, por què huyes, Caymàn?
y yo dixe, porque quiero.
Si mueres (dixo) es muy cierto,
que tu fama el Orbe aclama;
y què he de hacer con la fama
(le dixe) despues de muerto?
Señores, no es necedad,
que haya hombre de tal suerte,
que se dexe dàr la muerte
por tener posteridad?
Por dár lineas à la historia
aya quien llegue à lidiar!
Que se entre un hombre à matar,
por dexar grande memoria!
Hombre, à tu valor incierto
el engaño te apercibo:
no hay quien se acuerde de un vivo,
y quiere memoria un muerto?
Aora bolvamos al caso:
En la lid sangrienta, y dura,
deste monte en la espesura,
me escapè passo entre passo:
bolvieronse los Romanos;
pero aunque en Alexandrìa
se quedò mi cobardìa,
no me conocen Gitanos.
Pues estoy pobre, yo quiero
(ya que no soy buen soldado)
buscar un oficio honrado,
que me valga algun dinero.
Serè Sastre? es devocion
ser Sastre muy abatida,
que he de andar toda mi vida
acuestas con el pendon.
Algebrista? voy errado,
desconcertarè costillas,
venderè lindas pastillas
de ambar, siendo pan mascado;
esto no se dissimula,
y aun no sè fraguarlas yo.
Harème Medico? no,
sè mucho, y no tengo mula.
Con ropon serè Letrado,
que libros no es menester:
Boticario quiero ser,
que es oficio redomado;
pues con vender cada vez,
que ocasion precisa halle,
quatro piedras de la calle,
molidas en almirèz,
con quatro rotulos solo;
con vender à tontos mil
el azeyte del candil
por azeyte vitriolo:
con que venda à quantos vèn,
que en mi tienda se trabaja,
el agua de la tinaja
por el agua de llantèn;
y por jarave, despues,
vender miel de letuario,
queda un hombre Boticario,
y queda rico en un mes.
Pero no quedaràn salvas
honra, y fama, que he guardado,
que diràn que un hombre honrado
ha nacido entre las malvas.

Serè alcahuete? no inquiete
mi codicia, que es mi fama:
no le dàn nada à una dama,
què daràn à un alcahuete?
Pues à què oficio idolatra
mi codicioso desvelo?

Sale Libia.

Lib. Justicia venga del Cielo
sobre la Reyna Cleopatra.
Apelarè del rigor
con que al precepto me irrito:
que aya mandado en Egypto
que no aya quien tenga amor!
Que con su casta pureza
la cruel Cleopatra intente
derogar por accidente
lo que obra naturaleza!
Si con ser irracionales
en la tierra, y mar mejor,
se tienen tambien amor
peces, plantas, y animales:
Desde que ha que todos vèn
este precepto importuno,
no encuentro à hombre ninguno,
que no me parezca bien.
Con dos mil faltas escojo
à todos; tan torpe soy,
que tràs de un tuerto me voy,
porque me hace del ojo.
Y quando llegue à faltar
un tuerto, que querrè advierto
à un calvo, con ser bien cierto,
que no le puedo pelar.
A un lindo, mi tema rara
le pone ducientos nombres;
si es feo, digo: los hombres
no han de tener buena cara.
Si un chiquito hallo en la calle,
digo: aqueste me merece;
si un largo: què bien parece
en los hombres un buen talle!
Y de tal suerte se vèn
mis ansias, porque me assombre,
que me vengo tràs este hombre,
porque me parece bien.
Que nuestra Reyna aperciba
(porque su virtud se crea)
que la que adultera sea
la saquen à quemar muerta!
Y que otra ley nos advierta,
porque el riesgo se repare,
que la que se descuidare
la saquen à quemar muerta!
Señores mios, protesto,
que me endiablo, ò enquillotro:
què les queda para essotro,
si queman aqui por esto?
Esta sujecion cansada
mas à mi deseo aumenta;
viva yo aora contenta,
y muera despues quemada.
Pero tengo tal estrella,
que no ha de quererme creo.

Caym. Muger es esta, y deseo
parecer hombre con ella.

Lib. Yo me llego.

Caym. Ay tal menguado!
què tardo! quiero llegar.

Lib. Aunque me ayan de quemar::-

Caym. Sea Jupiter alabado.

Lib. Por siempre, y passe adelante:
pues yà en la ocasion me veo::-

Caym. Avrà un poquito de empleo
para un amor vergonzante?

Lib. No faltarà. *Caym.* Què piedad!

Lib. Llegue, y no tenga recelo,
acerquese, hermano. *Caym.* El Cielo
la pague la caridad.

Lib. Tome. *Dale la mano.*

Caym. Pagueoslo Cupido:
de hambre solo la tomo,
tres meses ha que no como
bocado de lo que pido.
Ya que en amoroso lazo
tan piadosa os alargais,
que un poco de mano dais,
dadme un bocado de un brazo.

Lib. Tomele. *Abrazale.*

Caym. Què alma tan pìa!

Lib. Yo soy una pecadora:
oyeme, hermano? *Caym.* Señora.

Lib. Vengaseme acà otro dia:
mas à quererle me incito. *ap.*

Caym. Digame, por què razon?

Lib. Hermano, la privacion
es causa del apetito.

Caym. Su fineza he de estimar:
serè amante muy fiel.

Lib. Ruego al Cielo, que por èl
no me saquen à quemar.
Caym. Quemar? *Lib.* Es ley promulgada
contra el humano apetito.
Caym Si ello es despues del delito,
quemente, no importa nada.
Y en el castigo se encierra
el hombre tambien? *Lib.* No. *Caym.* Di,
solo à las mugeres? *Lib.* Sì.
Caym. No me voy yo de esta tierra.
Lib. Con passiones tan erradas,
còmo à amarme te acomodas?
respondeme. *Caym.* Porque à todas
las deseo ver quemadas;
y el quererte aora es,
segun de la ley confio::-
Lib. Dime, por què, Caymàn mio?
Caym. Porque te quemen despues.
Dent. Plaza, plaza. *Caym.* Al Anfiteatro
(que està del mar à la orilla)
la Reyna entra. *Lib.* Maravilla
del mundo es este teatro:
yà digo, que no te quiero.
Caym. Yo desde oy te he de querer,
que espero que te he de ver::-
Lib. Adonde? *Caym.* En el quemadero.
Salen Cleopatra, Lelio barba, Soldados, y acompañamiento de hombres.
Lel. Reyna de Egypto, Sol de Alexandria,
luz, que escrive en la luz que pauta el dia,
comparacion tu sola à tu grandeza,
symbolo sola tu de tu pureza,
que el ser tan generosa,
te hace que parezcas mas hermosa:
excepcion de la regla, aun no creìda,
pues no eres fea, y eres entendida,
que del amor burlaste los engaños,
prudente, sin la costa de los años:
Oy, que de escamas rusticas plateados,
los peces de tus luces deslumbrados
salen del mar, que tu verdad serena,
hasta quedarse en seco en el arena:
Oy, pues, que al permitir tus rayos rojos,
las aguilas peligran en tus ojos,
quando hydropicos llegan sus desmayos
à beberse el concurso de tus rayos:
Oy, que conoce la teñida rosa::-
Cleop. Detente, no me alabes por hermosa:
en vano, Lelio, à mi beldad prefieres,
alaba mi valor, si alabar quieres,
y no antepongas, quando yo te assombrè,
indicios de muger à señas de hombre.
Yo no he vencido à Lèpido el Romano?
yo no teñì de espumas el mar cano?
yo, de sus popas, arboles, y quillas
no he fabricado tumulos de astillas?
Yo no vencí à Octaviano en essa playa,
que aunque se enoje, el mar le tiene à raya?
Yo no dexo gravada
en la testa de huesso, flecha alada,
al venado, que es, sin dar engaños,
rustico Coronista de sus años,
pues para que los lea el que los cuente,
se imprime los instantes en la frente?
Yo à Marco Antonio, à quien el Asia aclama,
esse de quien voz toma la fama,
à que venga no espero
à estrenarse en los filos de mi azero?
Pues este vencimiento, esta grandeza,
debese à mi valor, ò à mi belleza?
no los venciò mi espada? sì, ella ha sido;
pues si mi espada es la que ha vencido,
y mi hermosura no, que no es segura,
no me alabes desde oy mas mi hermosura.
Quien puede aver que sea tan osado,
que diga que à mis ojos se ha inclinado?
que si alguno me diera essos enojos,
yo misma me sacàra à mi mis ojos.
Si esta alma, que à mi me anima rara,
del Sol (con ser deidad) se aficionàra,
dèl mismo, al contemplarle,
me dexàra cegar por no mirarle.
O quien trocàra el sexo recibido!
de una muger me pesa que he nacido,
por ser muger, que al ser flaqueza toca;
ò si huviera nacido de una roca!
Lel. Sentarte aora puedes,
que pues es dia oy de hacer mercedes,
pues con aplauso, que seràn tus glorias,
celebra Alexandria tus victorias,
que renueves, te digo,
al perdon los preceptos del castigo.
Cleop. Qualquier delito mis piedades crea,
como el romper la castidad no sea.
Sientase.
Lel. En estos dos empecémos,
que has de sentenciar aora.
Cleop. Quien son essos dos? *Lel.* Señora, dos

dos prodigios, dos extremos:
uno eſtà preſo, porque
es tan tierno, ò es tan blando,
que eſtà ſiempre enamorando
à quantas mugeres vè.
Y otro quiere pretender
premios, que es juſto que pida;
y es, de que en toda ſu vida
nunca ha hablado con muger:
eſte pide, que te obligues
deſta obediencia. *Cleop.* Eſtà bien.
Lel. Y el otro pide tambien:::-
Cleop. Què pide? *Lel.* Que le caſtigues.
Cleop. Extremo notable ha ſido!
Lel. Que eſto eſtà probado infiere.
Cleop. En fin, uno à todas quiere,
y otro à ninguna ha querido?
Lel. El premio, y caſtigo libre
igual de juſticia el peſo.
Cleop. Pues ſoltadme al que eſtà preſo,
y prendedme al que eſtà libre:
que ſi eſſe quiere una à una
à todas juntas, ſe infiere,
que pues à todas las quiere,
no tiene amor à ninguna.
Y por evidente tèn,
(aunque tu engaño lo ignora)
que eſſe que à ninguna adora,
es que à alguna quiere bien.
Pues perdone mi grandeza,
y caſtigue mi porfia,
del uno la hypocresìa,
y del otro la flaqueza.
Lel. Proſigo por eſte. *Cleop.* Di.
Lel. Un hombre de baxa ſuerte
eſtà condenado à muerte,
porque dice mal de tì.
Cleop. Què dice? *Lel.* Aora lo ſabràs:
que eres (dice el maldiciente)
generoſa ſolamente,
porque ſe diga que dàs.
Y deſpues de eſta malicia,
con nueva temeridad,
que ſolo es en tì crueldad
lo que parece juſticia.
Que eres ſobervia, impaciente,
que eres vana, codicioſa,
y que el nacer tan dichoſa,
te hace parecer valiente.
Cleop. Ay atrevimiento igual!
y dime, Lelio, tambien
ſi dice de alguno bien.
Lel. No hay de quien no diga mal.
Cleop. Pues yo revoco eſſa pena,
por lo que à todos me iguala,
que era ſeñal de ſer mala,
ſi dixera que era buena.
Soltadle, y logre eſta ſuerte;
pero en eſto ſe repare,
que al punto que me alabàre,
mando, que le dèn la muerte.
Porque en un extremo tal,
no me eſtaba bien aqui,
que hable ſolo bien de mì,
quien de todos habla mal.
Caym Señora, ſi aſsi librais
el perdon para la ofenſa,
ſi quando el caſtigo pienſa,
al que mormura premiais,
por Jupiter vueſtro Dios,
os ſuplìca mi cuidado,
que me admitais por criado,
que yo dirè mal de vos.
Que me recibais confio.
Cleop. En què oficio? *Caym.* Si es razon,
pido que me hagais bufon.
Cleop. Por què? *Caym.* Porque ſoy muy frio.
Cleop. De donde ſois? *Caym.* Soy Romano,
y ſer Gitano querria.
Cleop. Quièn os traxo à Alexandria?
Caym. Quièn? el Ceſar Octaviano.
Cleop. Y en la batalla ſe vè,
que os perdiſteis. *Caym.* Reyna, ſì,
al principio me perdì,
pero à la poſtre me hallè.
Huí de tì, y en Egypto
eſcondido he eſtado. *Cleop.* Pues
còmo huiſte? *Caym.* Con los pies.
Cleop. Sereis gallina. *Caym.* Un poquito.

Sale una muger tapada.

Lel. La muger que vès, eſtà
ſentenciada à quemar. *Caym.* Palo.
Lel. Con un hombre, ſu amor ciego
tus preceptos ha violado,
el delito eſtà probado.
Cleop. Pues executeſe luego.

Mug. Si estas lagrimas, que lloro
pueden templar tu rigor,
sabe que èl me tiene amor,
al passo que yo le adoro:
y acuséle à tu piedad
este error escandaloso,
que con palabra de esposo
le entreguè mi voluntad:
à que me la cumpla aguarde
la piedad, que en tì se espera.
Cleop. No aguardarais que os la diera.
Mug. Ya me la ofrece. *Cleop.* Ya es tarde.
Lel. Que la perdoneis os digo,
que ha de parecer muy mal,
por ser muger principal,
la infamia de este castigo:
otro castigo, otra pena
moderad, Reyna piadosa.
Cleop. Dessa campaña espaciosa,
de flores y Aspides llena,
dos Aspides aplicad,
y en sus alevosos brazos
tengan ponzoñosos lazos,
que indicios de mi crueldad,
la aflixan con tal dolor,
que se reduzca mortal,
en ponzoña iracional,
la ponzoña del amor.
Esta sangre de amor ciego,
este tormento de sangre,
sea mi castigo à sangre,
pues nó quereis que sea à fuego.
Mug. El Cielo, (puesto que muero)
con justicia soberana,
permita, Reyna tyrana,
que te mate un Aspid fiero.
Y tambien llego à pedir,
que por mas sangrienta espada,
mueras tan enamorada
como yo voy à morir.
Cleop. Essa desdicha no espero,
pues con justa causa mueres.
Mug. Y si algun hombre quisieres,
se dè muerte con su azero.
Cleop. Vete. *Mug.* El Cielo te maldiga,
vengueme el Cielo de tì.
Cleop. Yo vivo segura en mi.
Mug. Y otra vez pido, enemiga,
que pruebes tanto el dolor,
que antes que yo, en esta suerte,
pruebe efectos de la muerte,
pruebes efectos de amor.
De tì seas escarmiento,
y tengas, como yo, el fin. *Vase.*
Cleop. Mas què sonoro clarin *Tocan.*
rompe la region del viento?
Lel. Buelve los ojos à la mar serena,
veràs su playa de baxeles llena,
ducientas, y mas naves,
peces del ayre, y de la espuma aves,
con no seguro passo,
vienen cortando al mar el azul raso:
Un paxaro de pino, en vez de pluma,
hace de azul cristal nevada espuma;
son sus flamulas bellas carmesìes,
sus arboles se engastan de rubìes:
del evàno, que al Sol la cara empache,
la popa trae relieves de azabache;
de bronce el espolon, que le assegura,
à quien supo bordar la arquitectura;
y trae (porque la tenga el Sol decoro)
palamenta de plata, y timon de oro.
Caym. Ya en el mar cristalino
las abatiò de enfermo lino.
Lel. Ya el ancora à su curso alado enfrena,
fiada à la constancia de la arena. (rojado,
Cle. Ya un hombre en nuestra orilla se ha ar-
llega à mis iras, infeliz Soldado.
Lel. De paz es la vandera que despliega:
llega, infeliz Soldado. *Cle.* Llega, llega,
y pues de tu valor das testimonio,
dì quien eres, Soldado.
Dentro Ant. Marco Antonio.
Cleop. Temor de oìr su nombre he recibido,
y esta es la vez primera, que he temido
pero es valor este temor primero:
echar el velo à mi hermosura quiero,
que pues mi espada el triunfo le assegura,
no quiero que le venza mi hermosura.
Lel. Llega, Romano. *Cleop.* Toda soy yelo.
Echase el velo en la cara, y sale Marco Antonio.
Ant. Guarde, Cleopatra, tu hermosura el Cielo.
Cleop. Vete, Caymàn. *Vase.*
Caym. Obedecerte intento. *Vase.*
Cleop. Vete, Lelio. *Lel.* Si irè.
Cleop. Tomad asiento. *Sientanse sin mirarse.*

Ant. Cleopatra valerosa,
(segun dice la fama, muy hermosa,
que es lo que aora menos te assegura,
pues yo no he de rendirme à tu hermosura)
Reyna de Egypto, (no como solia,
porque oy ha de ser mia Alexandria)
yo vengo (asi una ofensa restituyo)
à llevarte à mi Reyno por el tuyo.
Cleop. Marco Antonio imprudente,
para con los cobardes muy valiente;
y segun el clarin armonioso,
para con infelices venturoso:
No Rey del Asia ya, como solia,
porque el Asia tambien ha de ser mia:
buelvete al mar salado,
si no quieres, quedando aprisionado
en mi Reyno, que llama Europa suyo,
que vaya luego à conquistar el tuyo:
que à Lèpido he vencido, no lo sabes?
Ant. Diòle sepulcro el mar à ochenta naves.
Cleop. A Octaviano venciò mi brazo ayrado.
Ant. El se dexò vencer de enamorado;
tus ojos me contò, que le rindieron.
Cleop. Pese à mis ojos, si ellos le vencieron:
Levantase.
viven ellos, que al Sol causan enojos,
que no te he enseñar à ti mis ojos,
porque al verte vencido,
no digas que mis ojos te han rendido.
An. Pues yo bien sé, quando à tu luz me llego
que no puedo rendirme al amor ciego.
Cleop. Aunque verme deseas,
soy yo mucho para que tu me veas:
ni he de verte, por no darte, indignado,
los meritos de averte yo mirado.
Ant. Aunque esso dices, responderte puedo,
que no me vès por ~~teneme~~ miedo.
Cleop. Y tu valor mirarme no procura,
porque teme rendirse à mi hermosura.
Ant. Aunque mirára de tu luz el fuego:
Cleop. Què hicieras, si me vieras?
Descubrese, y miranse.
Ant. Morir luego.
Cleop. Vete, apartate, joven, porque al verte,
estoy viendo la imagen de mi muerte.
Ant. No te apartes, dulcisima homicida.
que en tì miro la imagen de mi vida.
Cle. No sè lo que contemplo al contemplarte,
que me infunde temor para mirarte.
Ant. No sè què estrella à mi infeliz suerte
le ha influido valor para quererte!
Cleop. Què harè para templarme?
quiero inclinarme, y no puedo inclinarme.
Ant. Què contrario es el tuyo à mi destino!
no quisiera inclinarme, y mas me inclino.
Cleop. Di, si eres tan galan Antonio ayrado,
por què hablabas con iras de Soldado?
Ant. Si eres divina, porque amor te crea,
por què hablabas con señas de ser fea?
Cle. Hombre, que templas quantos dàs enojos,
no turbes las quietudes de mis ojos.
Ant. Hiena, què me obligas con gemidos,
no turbes la atencion à mis oìdos.
Cleop. Antonio, vete: tarde me resisto,
yo me voy à morir de averte visto.
Ant. O quien de sì se huyera! *Hace que se và.*
Cleop. No te vayas, Antonio, aguarda, espera:
mas còmo el culto à mi deidad profano?
Ant. Mas yo rendido del amor tyrano!
Cleop. Hà, Soldados, lograd feliz la suerte,
prended à Marco Antonio, dadle muerte.
Ant. En la ocasion aprovechad los brios,
dad la muerte à Cleopatra, amigos mios.
Tocan caxas.
Cle. Mas tened, no me deis à mi essa herida.
Ant. Mas no la deis la muerte, que es mi vida.
Ay, Octaviano amigo,
què igual es tu castigo à mi castigo!
No he de tener amor. *Cle.* No soy amante;
vete, Antonio. *Ant.* No puedo,
que me infundiste valeroso miedo:
mas yà obedezco, voyme al mar salado,
vencido, porque estoy enamorado.
Cleop. Te vàs? *Ant.* A Roma buelvo.
Cleop. O pena mia!
no te vayas, ya es tuya Alexandria,
hazte señor de su elevado muro.
Ant. No es essa la Ciudad que yo procuro.
Cleop. Què Reyno?
Ant. El de tus ojos por quien veo.
Cleop. Tuya es el alma, patria del deseo:
mas, ò pese à mi voz! pese al Dios ciego!
Ant. Mas yo inclinado al amoroso fuego!
Cle. Dadle la muerte à Antonio mi enemigo.
Ant. Estrenad en Cleopatra mi castigo;
mas tened, no me deis à mi essa herida.

Cle. Mas no le deis la muerte, que es mi vida.
Ant. Quedate. *Cleop.* Ya me voy.
Ant. Infeliz suerte!
Cleop. No has de bolver à verme?
Ant. No he de verte.
Cleop. O quanto duda amor!
Ant. Quanto amor yerra! (guerra.
Los dos juntos. Guerra contra el amor, al arma,

JORNADA SEGUNDA.

Dentro ruido de desembarcar.

Oct. Ya no manda el Timonero, y ya la quilla
encallò en las arenas de la orilla.
Lep. Dexad zafa la escolta, y chafaldete.
Irene. Amaynad la mesana, y el trinquete.
Lep. Vaya la lancha al pie de aquella sierra.
Octav. Lèpido, Irene, y yo tomemos tierra.
Iren. Ancora al mar. *Lep.* Sobre la espuma
se mete la ligera Capitana. (cana
Octav. Y las demàs, que iguales
azotan con los remos los cristales.
Iren. Favorable nos fue la mar, y viento.
Lep. Avante boga. *Octav.* Iza à barlovento.
Salen Octaviano, Lèpido, y Irene.
Iren. Salta sobre el peñasco de essa sierra.
Octav. Beso mil veces la florida tierra.
Lep. Beso la madre de los hombres pìa.
Iren. Esta es la playa de Alexandria,
la que al Mediterraneo tiene à raya.
Octav. Mas parece de Chipre aquesta playa.
Iren. Salva te hacen dulces ruyseñores.
Lep. Sin duda es esta patria de las flores.
Oct. El olfato, y la vista à un tiempo estrena
fragrancia, y candidèz de la azuzena.
Iren. Alegre està la vista, y el olfato.
Octav. No vès, Irene, al Sol arder ingrato?
Iren. Ingrato? *Oct.* No le vès con luz hermosa,
galanteando la purpurea rosa,
que preside à otras flores peregrinas,
y al vèr que se defienden con espinas,
no por ser tan hermosa la pretende,
sino porque la vè que se defiende?
ya Clicie, que en sus rayos se habilita,
porque vè que la sigue, la marchita.
Ire. Y yo, al ver que la dexa, en mi contemplo
de Clicie, y Sol un infelice exemplo;
que si Antonio me dexa desdeñoso,
yo vengo à ser la Clicie de mi esposo.
Octav. Lèpido amigo mio, Irene bella,
tu Sol del Asia, tu de Europa Estrella,
atendedme los dos lo que os advierto:
Ya os acordais los dos, que fue concierto
de venir à buscar à nuestro amigo,
siendo nuestra amistad fiel testigo;
dado caso que Antonio no llegasse
dentro de un año à Europa, ò no embiasse
nuevas de su ruina, ò vencimiento,
ò yà la fama lo contasse al viento,
ò yà fiasse sus victorias solas
Neptuno à la constancia de las olas:::-
Lep. Un año el tiempo fue que la ha aplazado.
Oct. Pues ya sabeis que el año se ha passado,
sin que, para mas riesgo, ò mayor gloria,
sepamos su ruina, ò su victoria:
y tal vez he pensado,
ò que hydropico el mar se le ha tragado,
ò que cruel Cleopatra, aunque divina,
reliquias no dexò de su ruina:
ò serà, pues triunfante no le aclama,
que su clarin se le quebrò à la fama:
y como nuestro credito desmaya
con las naves que surgen en la playa,
y con la hueste, que mi espada anima,
à discurrir el mas remoto clima
me conduzco, hasta hallar de aquesta suerte
indicios de su vida, ò de su muerte.
Iren. Desta montaña aora,
que le acecha las luces al Aurora,
la cumbre altiva discurrir podemos.
Lep. La selva, monte, y prado registremos.
Octav. Mirar pretendo en este monte cano,
si alguna poblacion descubre el llano.
Iren. Solo un arroyo aquella selva baña,
desierta se descubre la campaña.
Octav. Estampa no se vè de plantas vivas,
todas las plantas son vejetativas:
tocad al arma, veamos si se altera
al marcial aparato un hombre, ò fiera.
Lep. Toca al arma.
Toquen, y parense à escuchar.
Octav. Ya suena el metal hueco,
y solo del clarin es susto el eco.
Iren. Aves son las que el ruido han estrañado.
Lep. Un hombre, ò el deseo me ha engañado.
Iren. Buelto en sì del letargo, huir procura:

antes que se penetre en la espesura
del prado; le llamèmos.
Octav. Hombre, aguarda:
Egycio, què te turba, y acobarda?
Reducirle no puedo.
Lep. Mucho es que no tropieces en tu miedo.
Iren. No vias? Darle voces es en vano.
Octav. El que te llamò es Cesar Octaviano.
Iren. Parece que à tu nombre reducido,
à su temor aconsejò su oìdo.
Lep. Ya parece que mueve mas veloces
las plantas al alhago de tus voces.
Octa. Llega al favor, que esperas de mi mano.
Sale Caymàn.
Caym. Dame tus plantas, Cesar Octaviano.
Oct. Caymàn. *Cay.* Lèpido? Irene? què, te veo?
viendo estoy à los tres, y no lo creo:
què se llegò de mi deseo el dia?
Lep. De donde vienes, dì? *Cay.* De Alexandria.
Iren. Llegò Antonio? *Caym.* Ya llegò.
Octav. Què ha sucedido?
Cay. Lo que siempre, Cleopatra le ha vencido.
Octav. Vive Antonio? *Caym.* Si vive.
Octav. Di si es cierto.
Cay. No te estuviera mal que huviera muerto.
Octav. Què dices? *Caym.* Lo que digo.
Octav. Muera mil veces yo, viva mi amigo.
Iren. Muriò Cleopatra? *Caym.* Si.
Octav. Desdicha fuerte!
Caym. Pero vive Cleopatra con la muerte.
Octav. Què gloria! què contento!
Iren. O pena esquiva!
Caym. No te estuviera mal que fuera viva.
Octav. Desciframe esta enigma si eres sabio.
Iren. No se hielen tus voces en tu labio.
Lep. Dì, como aqui has llegado?
sacanos à los dos de este cuidado.
Octav. Como leal, refiere,
como vive Cleopatra, y como muere.
Iren. Refierenos, si es cierto,
como es Antonio vivo, y como es muerto.
Lep. Ya tu voz esperamos.
Caym. Pues escuchad los tres.
Todos. Ya te escuchamos.
Caym. Ya te acuerdas, que contigo
vine à Egypto, y yà te acuerdas,
que me quedè en la batalla
como espada Genovesa.
Ya dixe, que Marco Antonio
llegò à Egypto; pero apenas
empañò con nubes de humo
el sol de Cleopatra bella,
apenas viò su luz pura,
nunca hasta entonces serena,
quando se quedò mas blando,
que Corregidor, que espera,
acabado su trienio,
que le tomen residencia.
Quiso, bolviendose à Roma,
fiar al viento las velas,
y à su constancia fiar
aquel apagado etna,
que và forjando en el alma
minas, què tarde rebientan.
Pero el ligado velamen,
aùn no à los vientos entrega,
quando à detenerle sale
Cleopatra en una galera.
Arboles de plata fina,
las gabias de oro, las cuerdas,
trizas, escoltas, volinas
de cordones de oro, y seda.
La popa, evanó, y marfil;
y en igual correspondencia,
del terso crystal de Roca
las diafanas vidrieras,
Iba la chusma adornada
de mil recamadas telas;
à quien, aunque tarde, supo
perficionar la tarea.
Los Soldados desta nave
cinquenta Cupidos eran,
que à corazones de bronce
disparaban mil saetas.
En la camara de popa
suavissimas sirenas
cantaban, amor, amor,
que esta era su dulce guerra.
Cleopatra, en un troco de oro,
cuyos diamantes pudieran
exceder quantos el Sol
purifica, y alimenta,
esperaba à Marco Antonio:
passò Marco Antonio à verla,
dixo, que de agradecido;
y yo le dixe: no creas,

que

que ay quien no teniendo amor,
sepa agradecer finezas.
Trinaron suaves voces
mil amorosas endechas,
cuyo compàs en las aguas
llevaba la palamenta.
Surgieron de alli distantes,
presumo que media legua,
y en medio del mar estaban
fixas diferentes mesas,
sobre una red, que en las aguas,
con tal artificio era
texido metal en lazos,
de obra tan sutil, que al verla,
sufriò el peso, y no la vista,
que estaba esta red dispuesta
con fortaleza tan grande,
y con tanta sutileza,
que la dudàra la vista,
si el tacto no la creyera.
Esplendida la vianda,
colmò el dia, una menestra
traxo deshecha en vinagre
la mas rica, y grande perla,
que el excesso encareciò;
el mar, que conchas platèa,
perlas, que engendrò el Aurora
legitimamente nectas,
no produxo perla igual;
tanto, que se hallò quien crea
que valia una Ciudad;
y esta fue la vez primera,
que en los meritos quedasse
la comparacion modesta.
Pez escondido en las grutas,
ave, que el Cielo penetra,
fiera, que el monte discurre,
fruta, que el arbol franquèa,
raiz, que la tierra esconde,
manjar, que la gula inventa,
crystal, que el Sol purifica,
licor, que en los años medra,
destos dos Dioses del mundo
fueron ambrosìa, y nectar.
Delicias de los manjares,
viendo festiva à su Reyna,
(como es en las ocasiones
el que mas se desenfrena)
pareciendoles, que yà
tiene amor Cleopatra, empiezan,
para hacer bien de las suyas,
à hacer mal de las agenas.
La casta anciana, que estuvo
en su atencion recoleta,
sabiendo lo que ha perdido,
no quisiera ser tan vieja.
La viuda tambien buscaba
un substituto, que lea
en su cathedra del sexto,
del propietario la ausencia.
En disolucion tan libre
trocados los frenos vieras,
las solteras muy casadas,
las casadas muy solteras.
Tan iguales voluntades
corrieron en esta era,
que à mas de cien mil Tarquinos
no se encontrò una Lucrecia.
La tortola enamorada,
la dulce paloma tierna,
por ser aves que amar saben,
las arrullan, y gorgèan.
La azucena, y el jazmin,
symbolos de la pureza,
les daban humo à narices,
que solo del gusto eran,
la yedra, por ser lasciva,
por madre, la madre selva.
Y si era ley en Egypto,
que en fuego material muera
la muger que tenga amor:
Cleopatra, menos atenta,
otra ley ha promulgado,
para derogar aquella;
y es, que saquen à quemar
à la muger que no quiera
Venus; y Baco, dos Dioses
de costumbres no muy buenas;
Venus, hizo dar tràs pies,
Baco, hizo dar tras cabezas.
En fin, Antonio, y Cleopatra
en Alexandria entran
ya del Pueblo mormurados,
que es quien antes los celebra.
O, Plebe, (la dixe entonces)
quien puede ser que te entienda

que

quexaste si el Rey es bueno,
y si no es bueno te quexas.
Mañana otra vez querràs
gozarte en delicias nuevas,
pues ni la virtud te agrada,
ni del vicio te contentas:
A Marco Antonio, Cleopatra
miraba muy fina, y tierna,
y no con buena intencion:
que quando una muger llega
à repassar à un galàn
el talle, los pies, y piernas,
de tener mucha atencion
anda un poco desatenta.
Mirabala Antonio, como
el que conocer desea
à alguna persona, y no
acaba de conocerla.
Llegaron à su Palacio,
y para que de esta guerra
durasse la paz deseada,
solos los dos, sin que huviera
quien mediasse en estas paces,
entraron à assentar treguas:
los dos, dicen, que allà dentro
tuvieron mil diferencias
sobre el modo de la paz,
porque durò esta contienda
mas de un mes, en que los dos
no salieron de una pieza,
hasta dexar de una vez
hechas las paces, y treguas.
Pues mirad si Antonio es muerto,
pues muriò à la confidencia
de tu amistad, y mirad
si tambien Cleopatra es muerta
del amor::- *Octav.* Detèn el labio,
miente tu atrevida lengua,
Antonio es mi fiel amigo,
yo adoro à Cleopatra bella:
para mì conquista Antonio
esta inexpugnable fuerza,
que con firmes desengaños
se fortalece, y pertrecha.
Caym. El no sabe que la adoras?
Octav. Sabe el Cielo, viento, y tierra,
que respira el alma mia
por los alientos de aquella.
Caym. Pues Antonio fue traydor.
Octav. Es mi amigo. *Lep.* No lo creas,
porque en llegando al amor,
no hay amigo que lo sea.
Caym. Quieres vèr el desengaño?
à tu hermana, que fue prenda,
y premio de tu amistad,
repudiar quiere, y intenta
dar la mano à Cleopatra.
Irene. Cierra el labio infame, cierra,
que de tu boca atrevida
sabrè arrancarte la lengua.
A mì despreciarme Antonio?
Còmo puede ser que sea
sacrificio de la sombra,
quien fue de la luz ofrenda?
Antonio me quiere à mì.
Caym. Bien puede ser que te quiera
pero mas quiere à Cleopatra.
Iren. Mientes.
Caym. Y porque agradezcas
mi lealtad::-*Iren.* Habla, què aguardas?
Caym. Un mes ha, que en esta selva
estoy escondido, solo
porque dixe en su presencia,
que por què hacìa contigo
una ingratitud tan fea?
Iren. Te quiso dàr muerte? *Caym.* Si.
Iren. Y dime, sabe la Reyna,
que es Marco Antonio mi esposo?
Caym. No lo sabe. *Iren.* Pues no creas
que ella le quiere. *Caym.* Señora,
sì le querrà, porque èl, y ella,
èl està por ella ciego,
y ella por èl està tuerta.
Ya estaba para decirle::-
Octav. Calla, villano, la lengua.
Caym. Pues yo me voy, dexame
bolver à buscarle. *Octav.* Espera:
y adonde està Marco Antonio?
Caym. Estarà de aquì dos leguas,
en una Quinta, à quien baten
del mar las olas sobervias.
Octav. Sabràs guiarnos? *Caym.* Si sè.
Octav. Pues por las puras estrellas,
que errantemente volando
son celestiales cornejas,
pues siendo del Sol su luz,

dàn luz con la luz agena::-
Iren. Por eſſa antorcha ſegunda,
que ya palida, ò ſerena,
obſcurece ſiempre viva,
eſtà ardiendo ſiempre muerta,
que he de dàr ſangrienta muerte::-
Octav. Que he de darle muerte fiera
al ingrato amigo. *Iren.* Al falſo
burlador de mi belleza.
Octav. Falteme la luz del dia:-
Iren. El centro no me conſienta:-
Octav. Los cuchillos de hambre, y ſed
no me maten, y me hieran::-
Iren. Sol, y Luna me amenacen::-
Octav. No me alumbren las Eſtrellas,
haſta que en ſu roxa ſangre::-
Iren. Haſta que hydropica beba::-
Octav. Apaguen ſu ſed mis iras.
Iren. El roxo humor de ſus venas.
Octav. Muera Antonio.
Iren. Antonio muera.
Lep. Supueſto que es una cauſa
la que à los dos nos empeña
para dar muerte à eſſe aleve,
tu puedes marchar por tierra,
y yo por el mar aora
ſitiarè la Quinta. *Octav.* Ea,
Lèpido, mi ſolo amigo,
à embarcar. *Lep.* Deſde oy empiezan
à vengarſe mis deſdenes.
Iren. Toca à marchar. *Lep.* Toca à leva:
muerto Antonio, ſerà mia
Irene, aunque amor no quiera. *Vaſe.*
Octav. Vè delante. *Caym.* Ya yo voy:
ſeguidme. *Vaſe.*
Octav. Irene, què eſperas?
Iren. Seguirè tus paſſos. *Octav.* Vén.
Irene. Tu miſmo enojo me alienta.
Octav. Muera eſſe traydor amigo,
que à los dos ofende. *Iren.* Muera.
Octav. Zelos, y agravios me irritan.
Iren. Venganza, y zelos me llevan.
Octav. Ninguno fie en amigo.
Iren. Ninguna en amantes crea.
Vanſe, y ſalen por una puerta Lelio, y Cleopatra, y por otra Antonio, y Octavio Capitan.
Cleop. Dexadme, Lelio. *Lel.* Señora,
mire vueſtra Mageſtad::-
Ant. Dexadme, Octavio. *Cap.* Mirad::-
Lel. No os dexeis llevar aora
de una amoroſa paſsion.
Cleop. Ya os digo que me dexeis.
Ant. Idos. *Cap.* A Octavio haceis
una ofenſa, una traycion.
Lel. Que han de quitaros, penſad,
el Reyno. *Ant.* Eſſo ſolicito:
nunca reyne yo en Egypto,
y reyne en mi voluntad:
Eſta es mi reſolucion.
Cap. Tù, brazo dieſtro de Marte,
del amor dexas llevarte?
Ant. Dices bien, tienes razon.
Lel. Tù, que inventaſte el deſdèn,
ſujeta al amor tyrano?
Cap. Tù enemigo de Octaviano?
Cleop. Bien me dices. *Ant.* Dices bien.
Lel. El Reyno es mas poderoſo.
Cap. Mira que Irene podria::-
Ant. No ſerà Cleopatra mia.
Cleop. No ſerà Antonio mi eſpoſo.
Cap. Que han de dàr la muerte, advierte,
à Cleopatra tus Soldados.
Lel. Tus Soldados, conjurados,
à Antonio quieren dàr muerte.
Cleop. Còmo à tu advertencia tardo?
Ant. Tomar tu conſejo quiero.
Cleop. Vete, Lelio. *Lel.* Aqui te eſpero. *Vaſ.*
Ant. Vete, Octavio.
Cap. Aqui te aguardo. *Vaſe.*
Ant. Temple el valor eſte fuego.
Cleop. Oy eſte bolcàn reprimo.
Ant. Eſto ha de ſer, yo me animo.
Cleop. Si eſto ha de ſer, yo me llego.
Marco Antonio, honor de Europa,
infelice dueño mio,
eſpejo en quien ſe miraron
mis potencias, y ſentidos:
Ya ſabes, que deſde el dia
que te vì, quedò rendido
mi valor tanto à tu fama,
tanto à tu amor mi retiro,
mi deſden tanto à tu quexa,
tanto à tu fé mi alvedrìo,
que en quererte, y no quererte,
ya abraſados, ò yà tibios,

los

los hizo estàr mas amantes
el mismo estàr mas remissos;
y en un jardin una noche,
que con sueño cristalino,
para mormurarnos luego,
se hizo un arroyo dormido,
obligandome con ansias,
quexandote con cariños,
atreviendote con miedos,
llegandote con desvios:
al verme à mi con desdenes
usados, y no sentidos,
anduviste tan cortès,
que no paraciste fino.
Y aunque respeto es amor,
dixe acà para conmigo,
el amor, que no està ciego,
no es amor, que està muy tibio.
Desde entonces, desde entonces
(mi memoria es mi enemigo)
no sè què veneno al alma
se me entrò de haverte oìdo:
que quexas à media voz
son los mayores hechizos,
pues mis ojos, que son tuyos,
embidiosos de haver visto,
que no entrasse amor por ellos,
y entrasse por los oìdos,
con el oìdo trocaron
un sentido à otro sentido,
tanto, que oygo por los ojos,
y miro por los oìdos.
Tu dixiste, que me amabas,
yo te adoro, ya lo digo:
y aunque hago mucho en quererte,
vengo à hacer mas en decirlo.
Ya, pues, quando nuestro amor,
con estar muy ciego, quiso,
que enmiende sabio Hymenèo
lo que errò ciego Cupido;
contra mi el Reyno conspira,
que es ley antigua en Egypto,
que no puedan los Romanos
casarse con los Egypcios.
Y como violar no puedo
los estatutos antiguos,
y à tu vida, que es la mia,
amenazan dos peligros,
de perderte, y de perderme
una muerte, y dos martyrios:
vengo à rogarte, señor,
con el llanto cristalino,
que à mis temores congelo,
y à tus ardores derrito,
que te buelvas à tu Reyno,
que assi por mi vida miro,
pues no podrè yo morir
sabiendo que tu estàs vivo.
O mal haya el cazador,
que en el recatado nido
las tortolas espantò,
que amor uniò pico à pico!
Mal aya el que astuto sabe,
para que fallezca limpio,
poner en la verde gruta
lazos de arena al armiño!
Huye, señor, huye, Antonio,
fia à los vientos el lino,
que si te faltaren ellos,
yo te embiarè mis suspiros.
Darte la muerte pretenden
mis vassallos ofendidos,
yo te pierdo, yo te adoro.
Ant. Señora:- *Cleop.* Tèn el cuchillo
de tu voz, no me atraviessen
tus passiones los sentidos,
que la venda de los ojos
me la passarè al oìdo.
Ant. Ay rosa, que brotò el Mayo
entre sangrientos espinos,
que ha enfermado de la noche,
y no sanò del rocìo!
Pluguiera à tus dulces ojos,
Dioses, que idolatro mios,
à cuyas aras rendì
deseos por sacrificios,
que esse fuesse solo el mal
que yo siento. *Cleop.* Mas activo
dolor es avér de perderme, que he
si quererte determino.
Ant. Esse mal tiene el remedio
dentro del mismo peligro,
si tienes para vassallos
à mi amor, y mi alvedrìo.
Sobstituye la Corona
de Alexandrìa, y Egypto

à la de Roma, que yo
pusiera à tus pies invictos,
si à no aver un grande riesgo,
huyendo à Roma conmigo,
pudieras::- *Cleop.* Mayor dolor,
mas vivos tiene los filos
este cuchillo que dices?
responde, Antonio. *Ant.* Mas vivos.
Cleop. Acaba, refiere el riesgo:
en què te suspendes? *Ant.* Digo,
que Octaviano (quien pudiera
decirtelo sin decirlo!)
te quiere, y que yo te adoro,
que es mi amigo, y yo su amigo,
que me ha fiado su amor,
que à Alexandrìa he venido
à conquistar tu belleza,
para que èl te goce fino,
que serà traycion quererte,
que no quererte es delito,
que Irene su hermana es
mi esposa, que si prosigo
en solicitar tus ojos,
por cuyas luces respiro,
mis proprios Soldados son
mis mayores enemigos.
Si llevarte quiero à Roma,
mi ruìna solicito,
pues vengo à ser, si lo miras,
con los dos à un tiempo mismo,
con Irene falso amante,
y con èl traydor amigo.
Irme à los brazos de Irene,
es morir en fuego tibio:
ir de Octaviano à la quexa,
es confessar mi delito.
A mì tus vassallos quieren
darme la muerte ofendidos;
irritados solicitan
darte la muerte los mios.
No quererte, es inconstancia;
morir à tu amor, delirio;
irme sin ti, es darme muerte;
muerte es quedarme contigo.
Pues què he de hacer? me aconseja
en extremos tan precisos,
pues quedandome te pierdo,
y yendome te he perdido?
Cleop. Traydor, infame, villano,
Romano cruel, indigno
de adorar estos dos soles,
que à tus ojos les permito,
de quien son devotamente
tantos corazones Indios:
dime, si de otra hermosura
eres dueño tan preciso,
còmo atreviste tus lazos
para que no fuessen mios?
Còmo ingrato, còmo pagas,
quando esta passion te fio,
con unos zelos villanos,
un amor tan bien nacido?
Vivo yo, Deidad humana,
Diosa de los alvedrìos,
que pues zelos me ocasionas
quando mi amor significo,
que del puñal de los zelos
has de estrenarte en los filos.
Tu no dices, que no puedes
(no sè como lo repito!)
dexar de querer à Irene?
pues oy de Octaviano admito
el amor para premiarle;
que pues tu mismo me has dicho,
que falso adoras à Irene,
y que èl me idolatra fino,
con dar à Octaviano el premio,
te he de dàr à ti el castigo.
Ant. Decirte, que la aborezco,
es para tu amor delito?
Cleop. Decirme, que eres su esposo,
es decir que la has querido.
Ant. Y decir, que à ti te adoro,
no es decir, que à Irene olvido?
Cleop. No me quieras, porque soy
tan vana, que no permito,
que sea mi fino amante
el que no puede ser mio:
que aunque yo le adore, y èl
me adore à mì mas activo,
si de mis zelos me abraso,
de mi vanidad me entibio.
Ant. Yo quise à Irene, mas fue
antes que te huviesse visto:
vì tu hermosura, y quedè
à tu hermosura rendido.
No se estimàra à la luz
à no haver sombra; el Sol mismo,

à no aver funesta noche,
no fuera tan peregrino.
Còmo estimarà el clavèl
quien no ha visto el azul lirio?
Admiracion darà el mar
à quien solo ha visto el rio.
A no aver Diciembre elado,
què fuera el Abril florido?
Todos los opuestos lucen
de los opuestos al viso:
la virtud, virtud no fuera
à no ser contrario el vicio.
Luego à ti te està mejor,
que à otra sepa aver querido,
para que de aquella noche
seas el Sol, seas del lirio
clavel, sombra de la luz,
Abril del Diciembre frio,
mar de aquel rio; y en fin,
seais las dos, quando os miro,
ella invierno, lirio, y sombra,
tù sol, mar, clavèl, y estìo.
Cleop. Pues si has hallado la luz,
repudia la sombra. *Ant.* Digo,
que repudio la que llamas
mi dueño, y à ti te admito.
Cleop. Pues ya aborrezco à Octaviano.
Ant. Yo no tengo mas amigo,
que à mi dama: dì, què harèmos?
Cleop. Què huyendo los dos à Egypto,
por las Provincias del Asia,
apelèmos al asylo
de los montes, y à que en ellos
nos dèn las grutas abrigo.
Què Reyno como gozarte?
Ant. Tu vassallo es mi alvedrio:
huyamos, Cleopatra. *Cleop.* Huyamos,
pues en lecho cristalino
descansa el Sol del afan
con que visitò à los signos;
y pues de essa hermosa Quinta
à este prado hemos salido,
à quien le dispara el mar
trabucos de pluma rizos:
en una galera tuya,
de los vientos al arbitrio,
visitèmos las Provincias,
que el rumbo ha desconocido.
Ant. Pues para que mis Soldados
no te dèn muerte, es preciso
que vaya à avisar à Octavio
un Capitan fidedigno,
à quien fie este secreto:
aqui has de esperarme. *Cleop.* Oy sigo,
por el norte de tu amor,
de tu verdad el camino;
seràs mi esposo? *Ant.* Sí soy:
me quieres? *Cleop.* Tanto, bien mio,
desde aora en cierta parte
me holgado de haver tenido
zelos, que con solo amor
estaba el fuego remisso,
y con la materia zelos,
tanto mi amor se ha encendido,
que como quererte mas
era solo mi destino,
les agradezco à mis zelos
todo esto que mas te estimo.
Ant. Y yo, Cleopatra, me huelgo
de averte tambien oìdo,
que à Octaviano has de querer
si te ofendo, pues si impìos
los luceros me influyeren,
que te olviden mis designios,
del miedo de que le quieras,
te querrè siempre mas fino.
Cleop. Pues aqui te espero, esposo:
vete, y de passo te digo,
que à muger que quieras bien,
no digas inadvertido,
que hay otro que la pretenda,
que amor es todo delirios,
y no hay muger tan constante,
(yo que lo soy, te lo aviso)
que la pese que la quieran:
que hay unos zelos creìdos,
y por venganza, ò por tema
avrà muger de capricho,
que premiarà al que la quiera,
por triunfar del que ha querido.
Ant. No hay riesgo en tu constancia?
Cleop. Mi fé, y mi amor son testigos.
Ant. A solo tu premio anhelo.
Cleop. Solo à tu consejo aspiro.
Ant. Voy al mar. *Cleop.* Aquì te aguardo:
ve sin ruido. *Ant.* Assi te sirvo.
Cleop. Sin ti no quiero la vida.
Ant. Venga la muerte conmigo. *Vase.*

Cleop. En tanto que Marco Antonio
buelve, en el frondoso sitio
destos laureles, que son
de aquel arroyo narcisos,
quiero ocultarme: yo llego;
pero aqui siento ruido:
à estotra parte podrè
ocultarme, si benignos
me permitiessen los Cielos
lograr los intentos mios. *Escondese.*
Salen Octaviano, Irene, y Caymàn
Caym. Llega passo, y pisa quedo.
Octav. Ya piso con tal primor,
que los passos del valor
parece que los dà el miedo.
Caym. La Quinta es esta que os digo:
y aquesta, donde idolatra
à tu enemiga Cleopatra,
Marco Antonio tu enemigo;
esta es su campaña amena,
y este es un monte eminente,
à quien el mar obediente
besa las plantas de arena. *Pisa quedo.*
Iren. Bien mi industria se previene:
vengarème de un villano.
Caym. Llega, Cesar Octaviano,
llega, bellissima Irene.
Cleop. Ay mas infeliz estrella!
mas sospechas en que pene!
Aquella voz dixo Irene,
Octaviano dixo aquella.
Còmo aqui, divinos Cielos,
mis contrarios han venido?
Luego dexarà el oìdo
de encontrarse con los zelos.
Octav. Dime, Caymàn, no fue aqui
donde ossada, y valerosa
Cleopatra cruel, y hermosa
me diò la batalla? *Caym.* Si.
Octav. Cielos, mis zelos vengad.
Iren. Pues la Luna se escondiò,
dì, por donde podrè yo
embestir à la Ciudad?
que el vencimiento seguro
mis crueldades amenazan.
Octav. Nò vès que el ayre embarazan
las presunciones del muro?
Caym. Por estas sendas mayores
guie tu enojo à tus pies,
porque en el prado que vès
ay mas aspides, que flores:
por donde pisas advierte,
lleva atentos los rezelos.
Iren. Mas aspides son mis zelos,
y no me han dado la muerte.
Octav. Varias voces ha escuchado
mi cuidadosa atencion:
què luces distantes son
las que se vèn en el prado? *Luces dentro.*
Caym. En dia tan singular,
tan comun es la alegria,
que anda suelta Alexandrìa,
y no hay quien la pueda atar.
A quanto se vè de aqui,
todo tu cuidado atienda:
alli hay musica, y merienda,
bayle alli, juegos alli:
no ay mozo que no retoce,
aquel de ochenta se pierde
por salir à darse un verde
con la muchacha de doce.
Mira aquella vieja lince,
que con rostro arrebolado
sale à darle un colorado
con un muchacho de quince.
Ella hacer trampas intenta,
que ha de engañarle rezelo:
oyga el diablo del mozuelo,
què bien que juega à setenta.
Aquella dama avestrùz,
tres digiere, y à uno ama:
ò qual sera aquella dama,
pues aquel mata la luz!
Què pocos galanes nones
olvida el amor cruel!
què mala razon dà aquel
de aver hecho mil razones!
Octav. Entre estos frondosos ramos,
partos de la ruda arena,
una voz pienso que suena:
oygamos, Irene. *Iren.* Oygamos.
Cantan dent. La Venus de Alexandrìa,
y el Romano mas dichoso,
bebiendose estàn amantes
las dos almas por los ojos.
De Octaviano, que es su amigo, sal-

faltò à la fé, y al decoro,
que en estando el amor ciego,
no vè la amistad tampoco.

Octav. Por esso, indignado, y fiero
como es tanta mi passion,
para essa ciega traycion
traygo yo lince el acero.

Cant. Repudiò a Irene su esposa
en sus brazos amorosos:
ya es Antonio de Cleopatra,
y ya es Cleopatra de Antonio.

Iren. Pues vengarme dèl espero;
Antonio aleve, y tyrano,
que si me faltò tu mano,
no me faltarà mi acero.
O voz! corrige el error
con que irritas mis desvelos:
si no sabes de mis zelos,
por què me cantas mi amor?

Octav. Voz, no penetres velòz
el uno, y otro sentido.

Iren. Que se criasse el oìdo
para sufrir esta voz!

Octav. Lèpido parece yà,
que las naves embistiò.

Iren. Irè al muro? *Octav.* No.

Fuego dentro.

Iren. Ardiendo la mar està
en llamas accidentales:
un bolcàn la playa es.

Octav. Pues embistamos los tres,
Ciudad, Quinta, y Mar iguales.

Caym. Ya es tiempo de huìr.

Iren. Tyrano,
cobrar la venganza juro.

Octav. Ierene, acomete al muro.

Iren. A abrasar la Quinta, hermano.

Octav. Pues con tus Soldados parte:
ea, Irene, vè à embestir.

Caym. Ea, gran Caymàn, à huìr.

Iren. Ea, Octaviano, à vengarte.

Vanse los tres.

Cleop. Exercito numeroso
ocupa la tierra, y mar:
adonde podrè encontrar
à Marco Antonio mi esposo?

Fuego dentro.

El mar arde en humo ciego:
esposo, Antonio, señor,
mariposa es el amor,
que và à morir en el fuego.
Aqui, con nueva crueldad,
mayor incendio te aviva.

Dentro Octav. No quede persona viva,
toda la Quinta abrasad.

Cleop. Alli Octaviano tambien
feliz vence, y rigoroso:
no fueras tu tan dichoso,
si yo te quisiera bien.

Dent. Iren. Dar la venganza à los Cielos
de mi traycion asseguro.

Cleop. Irene abrasa alli el muro:
facil es, que lleva zelos.
Muriò Antonio, que la herida
de esta mi passion advierte,
que està cercana su muerte,
pues que se acaba mi vida.
Ruego à los Cielos, pues ya
no ay mas riesgos en que pene,
que sea quien te halle Irene,
que ella no te matarà.
Otra vez quiero intentar
mover al viento velòz,
si es que me ha quedado voz
para poderle llamar.

Recio. Antonio: el llamarle ha sido
en vano, no me oirà:
ò, la distancia què avrà
desde mi voz à su oìdo!

Recio. Antonio, esposo, señor.

Sale Antonio con la espada desnuda.

Ant. Que pueda tanto mi amor,
que dexasse la batalla!
Que dexar vencida aguarde
mi gente, y que amor intente
hacer cobarde al valiente,
si hizo valiente al cobarde!
Su voz oì, y mi dolor
es el que me hace bolver,
ò esta voz debe de ser
conjetura del temor.
Mas para librar su vida
dexo (alli la he de librar)
en las orillas del mar
una nave prevenida:
Cleopatra. *Cleop.* Antonio.

A la par estàn dos voces, y ninguno se oye.
Yo he oìdo
mi nombre al viento velòz:
què infelìz anda mi voz,
pues la embaraza mi oìdo!
Ant. Adonde mis voces vàn,
otras le impiden veloces.
Cleop. Otra vez pruebo las voces.
Ant. Cleopatra. *Cleop.* Antonio. *Juntos.*
Salen Lelio, y Octaviano Capitan, cada uno con una acha.
Los dos. Aqui estàn.
Cleop. Esposo? *Ant.* Norte à quien sigo?
Cleop. Lelio? *Ant.* Octavio?
Cap. Còmo aqui?
Cleop. Vienes à buscarme? *Lel.* Si.
Cap. Conmigo vèn. *Lel.* Vèn conmigo.
Cleop. Què rigor! *Ant.* Què pena igual!
Cleo. Al que he sentido. *Ant.* Al que lloro.
Cl. Al que he dudado. *An.* Al que ignoro.
Cap. Mayor daño. *Lel.* Mayor mal.
Ant. Si espera la nave alli,
serè amante el mas dichoso.
Cleop. Si puedo huir con mi esposo,
no hay desdicha para mi.
Cap. De Lèpido à la crueldad
la nave vino à abrasarse.
El uno habla con Cleopatra, y el otro con Marco Antonio.
Lel. La Ciudad quiere entregarse,
si no entras en la Ciudad:
mira que estàn conjurados.
Cap. Haz què tu valor se aliente.
Ant. Vamos à ayudar tus gente.
Cleop. Ven à ayudar tus Soldados.
Lel. Advierte, señora::- *Cap.* Advierte::-
Lel. Que si tu amor le idolatra::-
Cap. Que han de dàr muerte à Cleopatra.
Lel. Que han de dar à Antonio muerte.
Cleop. Donde tu fueres es bien
que yo muera valerosa.
Ant. Adonde fuere mi esposa
tengo de morir tambien.
Lel. Sane aora tu valor
esta penetrante herida.
Cap. No hacer caso de la vida,
es no estimar el amor.
Lel. Diez mil hombres tu ira tiene.
Cap. Dos mil Soldados te esperan.
Ant. Lèpido, y Irene mueran.
Cleop. Muera Octaviano, y Irene.
Ant. No quiero, esposa, pues arde
en mì esta ira prudente,
si me has querido valiente,
que me aborrezcas cobarde.
Cleop. Ni yo he de querer aora,
puesto que importa mi vida,
que me aborrezcas vencida,
pues me amaste vencedora.
Cap. Pues de tu triunfo blasona.
Lel. Defiende tu muro, pues.
Ant. Yo pondrè el mundo à tus pies.
Cleop. Yo en tus sienes mi corona.
Ant. Ea, valiente deidad.
Cleop. Pues ea, Antonio valiente,
vè à socorrer à tu gente.
Ant. Vè à socorrer tu Ciudad.
Cleop. Pues voyme, si esto ha de ser.
Ant. Digo, que soy temeroso.
Cleop. Habla, què temes, esposo?
Ant. Temo, que no te he de vèr,
pues somos tan desdichados.
Cleop. Mi constancia te asseguro.
Lel. Mirad, que se rinde el muro.
Cap. Mira, que huyen tus Soldados.
Ant. Valor este acero tiene.
Cleop. Ya sabe vencer mi mano.
Ant. Mira no te halle Octaviano.
Cleop. Mira no encuentres à Irene.
Cap. Octaviano alli se advierte.
Lel. Irene alli và à embestir.
Ant. Pues à matar, ò morir.
Cleop. A matar, ò à darme muerte.
Ant. Amor, hazme venturoso.
Cleop. Zelos, hacedme dichosa.
Ant. El Cielo te guarde, esposa.
Cleop. El Cielo te guarde, esposo.

JORNADA TERCERA.

Al ruido de guerra, tocan al arma, y dicen dentro:
Lib. Muera Cesar Octaviano.
Iren. La Reyna Cleopatra muera.
Cleop. Dad la muerte à Irene fiera.
Ant. Muera Lèpido el Romano.

Octav. Oy probarà mi castigo.
Iren. Monte, y Prado, y Ciudad arda.
Octav. No huyas, Soldado, aguarda.
Caym. No puedo yo mas conmigo.
Iren. Buelve à la batalla, pues.
Octav. Si no quieres embestir,
haz fuerza para no huìr.
Caym. Señor, se me vàn los pies.
Octav. Lèpido và derrotado.

Sale Cayman.

Caym. A socorrerle me arrojo,
en no siendo un hombre cojo,
muy bien puede ser Soldado.
El monte mi abrigo es,
un ave soy por mi mal,
que nadie la ha visto tal,
que soy gallina montès.
Callando aqui, como un Monge,
la lid sangienra verè;
no ay mayor contento, que
vèr una batalla à longe.
Del que embiste, y se retira,
aqui darè testimonio:
lindo taur es Antonio,
con rodo el mundo se tira. *Tocan.*
Octaviano, ayrado, y ciego,
tira (aunque mas la idolatra)
à la gente de Cleopatra
cuchillada de Manchego.
Mas Irene el suyo atiza,
y Cleopatra mal osados,
con dos mil huevos Soldados
ha de dàr en la ceniza.
Lèpido volcanes fragua
en el mar, Alcides nuevo,
tambien es Soldado huevo,
que anda pasado por agua.
Antonio en su Capitana,
porque su gente se aburra,
les dà una famosa zurra
encima de la vadana.
Yo rabio, yo me endemonio,
que ya no tengo temor
por ir (pues và vencedor)
à ayudar à Marco Antonio.
Pero, Caymàn, ten sossiego,
oye aora, mira, y calla,
que es vinagre una batalla,
y suele torcerse luego.
Pero suplanme este error
por esta verdad divina;
verdad es, que soy gallina,
mas por esso soy traydor.
Pues ser gallina no dudes,
Caymàn, sigue tu exercicio,
que no te importa este vicio,
teniendo estotras virtudes.
De Irene alli la crueldad,
ninguna crueldad iguala,
y sin pagar alcavala,
se và entrando en la Ciudad.
La victoria tiene cierra
Antonio, y Cleopatra ayrada, *Tocan.*
pienso que la ha hecho cerrada,
y Octaviano la ha hecho abierta.
Y en la Ciudad con ral brio
entra, y tal resolucion,
como Juez de Comission
en Lugar de Señorìo.
Ya està echado el primer fallo;
famosa ocasion perdì:
la Reyna Cleopatra allì
viene huyendo en un cavallo
àcia este monte, rezelo,
que huye tambien como yo:
el cavallo tropezò,
matòse.

Sale Cleopatra tropezando con arco, y flechas.

Cleop. Valgame el Cielo!
Caym. Levanta, Reyna, si quieres
librarte. *Cleop.* Quièn eres, dì?
Caym. Un hombre, que estaba aquì
esperando à que cayeras.
Cleop. Di en la arena, mas dichosa
no ha podido ser mi suerte.
Caym. Por poco dàs con la muerte.
Cleop. No soy yo tan venturosa:
Dexadme, Cielos, que pene
con sentimiento inhumano,
no que me venza Octaviano,
sino que me venza Irene.
Mas si Antonio, con rigor
aborrece tu beldad,
triunfa tu de mi Ciudad,
y rriunfe yo de su amor.
Hombre? *Caym.* Caymàn soy.

D Cleop.

Cleop. Tu eres?
donde està Antonio? *Cay.* En el mar;
y à tu lado me has de hallar,
para huir donde quisieres.
Cleop. Di si ha vencido, si sabes
dàr à mi mal un remedio.
Caym. A Lèpido abriò por medio
una docena de naves.
Cleop. De sangre el campo se baña.
Caym. Mis enemigos mayores
oy se han buelto corredores,
no de lonja, de campaña.
Cleop. Ya parece que triunfante
le està el prado obedeciendo.
Caym. Sino es los que vàn huyendo,
nadie se pone delante.
Cleop. Pues irme con èl espero
à templar esta pasion,
pues tan dichosa ocasion
me ha querido dàr el Cielo.
No pudo la suerte aora
trocar su curso enemigo:
Antonio, ya voy contigo.
Caym. Oye, esperate, señora.
Cleop. No se pase mi fortuna,
tenerme piensas en vano.
Caym. Las esquadras de Octaviano
le acometen una à una.
Cleop. Pues yo le voy à ayudar,
que assi mi vida remedio.
Caym. Irene se ha puesto en medio,
y ya no puedes passar.
Cleop. Yo voy. *Caym.* Detente, señora,
que es yà tu muerte precisa,
y no es la vida camisa,
que se muda à cada hora.
Cleop. O, fortuna, como irritas
con lo que obligando estàs!
Si has de quitar lo que dàs,
para que dàs lo que quitas?
Mi deseo (dulce esposo)
es quien malogra tu suerte;
quièn pudiera aborrecerte,
para hacerte venturoso!
La fortuna se ha trocado:
ò Cielos siempre enemigos!
Dent. Ant. No huyais, Soldados amigos.
Caym. Si huyais, amigos Soldados.
Alguna flecha veloz
mira no te encuentre acaso.
Dent. Iren. Atajàd à Antonio el passo.
Cleop. Què flecha como esta voz!
Caym. Entrarme en la lid prevengo,
si antes corrì como galgo,
y aora, que ha escampado, salgo,
que yo con quien vengo vengo.
Viva Irene, y Octaviano.
Cleop. Quien te pudiera matar!
Irene quiere atajar
en la orilla del mar cano
à Antonio: fuerte passion!
O, Cielos, quien la matàra!
ò si esta flecha acertàra
al blanco del corazon!
Dispara una flecha al vestuario.
Mas la indignacion errò
de mi ira mal satisfecha;
à Irene tirè la flecha,
y à Marco Antonio acertò.
Mayor pena! mas dolor!
Que permitiessen los Cielos,
que la tirasse à los zelos,
y que diesse en el amor!
En el suelo cayò herido,
y Irene matarle quiere,
y no le halla; si valiere
desta leona el bramido!
Mas amorosa, mas fiera
le voy à resucitar,
ò he de arrojarme en el mar,
si le ha dado muerte.
Al entrarse, sale Marco Antonio con la espada quebrada, y herido con una flecha.
Ant. Espera,
el llanto, y la pena dexa,
que tu dolor aconseja,
dulce, y ayrada homicida,
que si enfermè de tu herida,
ya he sanado de tu quexa.
Tu eres quien me heriste? *Cleop.* Si,
primero muriera aquì.
Ant. Pues quando (si lo reparas)
las flechas que tu disparas,
no me han penetrado à mi?
Cleop. Venciòme Octaviano ayrado.
Ant. Irene de mi ha triunfado.

Cleop. O fortuna rigurosa!
tu me has hecho mas hermosa,
y yo à ti mas desdichado.
Ant. Ayrado el Cielo, maldiga
la cruel mano enemiga
del villano Labrador,
que no perdonò la flor
yendo à castigar la espiga!
Cleop. Pues mi fortuna no medra,
no tenga en las suyas medra
el que degollò arrogante
al olmo, verde gigante,
por las culpas de la yedra.
Ant. Matele otra fiera ardiente
al que cautelosamente
estorvò fiero animal
la fatiga del panal
à la abeja diligente.
Cleop. En fin, por mi causa mueres?
Ant. Tu mi suerte, y mi luz eres?
essa es, Cleopatra, mi dicha.
Cleop. En que tienes mi desdicha
echo de ver que me quieres.
Dent. Octav. Buscad en el monte.
Dent. Iren. Al llano.
Ant. Escaparnos es en vano.
Octav. Antonio entrò en la espesura.
Cleop. Alli Irene te procura.
Ant. Alli te busca Octaviano.
Cleop. Pues desde esta roca quiero
arrojarme al mar primero,
porque mi valor me esfuerza
à no rendirme à una fuerza,
yà que me rendì à un acero.
Ant. Pues para que mi enemigo,
quando tus dos soles sigo,
no pruebe en su amor sus lazos,
esposa, dame los brazos,
que voy à morir contigo.
Cleop. La mar nos guarda espumosa.
Ant. Ay suerte mas rigurosa!
Cleop. Ay amor mas inhumano!
ea, no me dàs la mano?
Ant. Y el alma con ella, esposa.
Cleop. Di, quièn puede ser aquel
que estorve amor tan fiel?
Ant. Quièn impedirà este amor?
Vanse à abrazar.

Salen por dos puertas Irene, y Octaviano y toma Irene de la mano à Antonio, y Octaviano à Cleopatra.

Iren. Yo lo impedirè, traydor.
Octav. Yo lo estorvarè, cruel.
Ant. Ay mas riesgos en que pene!
Cleop. Siempre un mal tras otro viene.
Ant. Quexarème à amor tyrano.
Cleop. Sueltame, Cesar, la mano.
Ant. Sueltame la mano, Irene.
Octav. Ingrata, à la luz, que bella,
si en tu mano està mi estrella,
con ella me he de vengar.
Sacan las dagas Irene, y Octaviano.
Iren. Mi mano te he de dexar
para matarte con ella.
Octav. Muera un amigo, que fue.
Irene. Muera este traydor, que ha hecho:
Octav. Detèn, Irene, el puñal.
Iren. Suspende, hermano, el acero.
Octa. Yo he de dàr la muerte à Antonio,
cobrar la venganza debo
de una traycion, y un agravio
de mi amor. *Iren.* Yo de un desprecio.
Ant. Dadme à un tiempo los dos muerte,
que aunque os indigneis, sospecho,
que no me podreis matar
solo porque lo deseo.
Cleop. Pues ya que darle una muerte
intenteis, yo os aconsejo,
que Irene dé muerte à Antonio,
y à mi Octaviano, que es cierto,
que quien à mi me dè muerte,
dà muerte à Antonio, supuesto,
que son mi vida, y la suya
una vida en dos sugetos.
Pues en las dos vuestras vidas
aprovechen el acero,
en èl, porque te ha ofendido,
y en mi porque te aborrezco.
Octav. Tu, Cleopatra, me aborreces
por estrella, y yo no puedo
hacer que me quieras bien;
pero puedo, por lo menos,
dàr muerte à un traydor amigo,
que al fiarle mis secretos,
traydor, del alma usurpò

los tesoros de mi pecho.
Si le doy la muerte ayrado,
de mì es de quien mas me vengo,
pues dandote à ti la muerte,
me doy la muerte à mi mesmo.
Pues èl muera, y vive tu,
pues desta suerte aprovecho
à mi amor esta experiencia,
y à su traycion este exemplo.
Muere, infame.
Iren. Tente, aguarda,
mi esposo es este, y mi dueño;
y pues de su amor te acuerdas,
acuerdate de mis zelos:
Cleopatra muera, y èl viva;
quitale tu este contento
de vèr que vive à quien quiere,
y dexame este consuelo,
que con quitarle la vida,
no me evitas el desprecio.
Muera de mi despreciado
el falso Antonio, viviendo;
perdona tu su traycion,
que no estaràs satisfecho
tanto en matar à un traydor,
como en que conozca el Pueblo,
que hiciste como quien eres,
si èl como traydor ha hecho.
Ant. Daréme yo à mi la muerte.
Octav. Traydor, falso compañero,
ya que hiciste la traycion,
no confiesses que la has hecho.
Cleop. Pues què traycion hizo Antonio
en quererme? puede èl mesmo
hacer violencia à su estrella?
Octav. No, mas puede hacer esfuerzos
para no amarte; y Antonio
te adora con tanto excesso,
que sacrifica à tu oìdo
las victimas del silencio.
Iren. Y di, contra mi belleza
como atreviste el desprecio
de procurar estos lazos,
que tu procuraste estrechos?
Ant. El exemplo està à los ojos,
si quieres vèr el exemplo:
Nace ciego un hombre, y oye
decir, que hay Sol en el Cielo;
cobra de noche la vista,
y al cobrarla, lo primero
que vè en el Cielo es la Luna:
este es el Sol (dice luego)
que tan hermoso le tuve
presumido en mi concepto.
Sale luego el Sol hermoso,
y al mirar sus rayos bellos,
todo un sentido le dexa
de admiraciones suspenso.
Olvidase de la Luna,
y al vèr sus rayos primeros,
repudia como confusos
los que idolatrò serenos.
Ciego fui, cobrè la vista,
Luna fuiste de mi cielo,
juzguète Sol por entonces,
saliò otro Sol mas perfecto.
Yo te admirè, no lo dudo;
rayos tienes, no lo niego,
tienelos el Sol mas claros;
y assi, Irene, tèn por cierto,
que he de adorar este Sol,
ò he de bolver à ser ciego.
Iren. Yo te quitarè los ojos.
Octav. Tente, que vengarme espero
con la mas nueva venganza,
con el mas raro tormento,
que puede humana passion
aconsejar al desprecio.
En esse hermoso castillo,
(antes de Egypto, y ya nuestro)
de tì el mas cruel Alcayde
serà Antonio el prisionero.
Yo à la tienda de campaña
(que en esse monte sobervio
la defienden de la vista
las murallas de essos fresnos)
quiero llevarme à Cleopatra,
donde à los Cielos prometo
hacerla possible mia
à la violencia, ò al ruego.
Tu haràs, que segunda vez
te solicite tu dueño,
dando en decentes disculpas
amorosos escarmientos.
Si èl, negado à mis passiones,
si ella, esquiva à mis afectos,

ni él reduce su inconstancia,
ni ella templare mi incendio,
mueran ausentes los dos
al cuchillo de mis zelos,
pues vè ella, que tu le adoras,
y èl sabe que yo la quiero.
No hay amante que no sea
desconfiado, y asi es cierto
que Cleopatra ha de pensar,
(si tiene el amor atento)
que es facil bolver à amar
lo que se adorò primero.
Y èl presumirà tambien,
(si como es amante, es cuerdo)
que harà tal vez la porfia,
lo que no hiciera el deseo.
Su desconfianza los hiera,
no el puñal los mate luego,
que tiene muy embotados
la sospecha los aceros.
Y ya que esto no se logre,
no se gocen por lo menos;
la dolencia de no verse
escarmiente su amor ciego.
Limite tiene el amor,
termino tiene su imperio,
mudanza hay en el Sol, y Luna,
variedad en los Luceros.
Mañana aborrecerà
lo que aora està queriendo,
y èl podrà ser que se acuerde
de la que le quiso un tiempo.
Con que vendrèmos los quatro,
yo à vivir con el consuelo
de procurar dueño mio,
al que he consultado ageno.
Tu, à vengarte de una ofensa,
èl, à adolecer de un miedo,
yo, à sanar de una esperanza,
y ella à morir de unos zelos.

Iren. Bien dices, vèn al castillo.

Cleop. Echaste à perder con esso,
que le tengo mas amor
en viendo que no le tengo.

Octav. Vèn à mi tienda.

Ant. Què importa
querer apartar el fuego,
si el quererle hacer menor,
es hacerle mas inmenso?

Octav. Eres traydor.

Ant. Soy amante.

Iren. Eres mi esclava.

Cleop. No puedo,
que Antonio que es dueño mio,
me ha puesto en el alma hierros.

Octav. Què se ha hecho tu fortuna?

Iren. Tu honestidad què se ha hecho?

Ant. Pues còmo he de ser dichoso,
si he confessado que quiero?

Cleop. Còmo ha de tener templanza
quien tiene conocimiento?

Octav. Mia seràs.

Cleop. Soy de Antonio.

Iren. Sigueme.

Ant. Morir deseo.

Cleop. A Dios Antonio.

Octav. No le hables.

Ant. Cleopatra.

Iren. Quexaste al viento.

Octav. Yo rendirè su valor.

Iren. Yo sabrè templar su incendio.

Cleop. No dudes de mi constancia.

Ant. No tengas de mi recelos.

Iren. Cuchillo hay para essa injuria.

Octav. Puñal ay para este esfuerzo.

Cleop. Tuya soy, esposo mio.

Ant. Tuyo soy, infelìz dueño.

Vanse Antonio, y Irene por una puerta; y los dos por otra, y dice dentro el Capitan.

Cap. Vaya el gallina à la playa,
que en el rancho no ha de estar,
vayase el galgo à cazar.

Sale Caymàn.

Caym. Vaya norabuena. *Cap.* Vaya,
vaya el que huyò en la presencia
de todos. *Caym.* Señores, quedo,
tomè purga de ruymiedo,
y diòme luego correncia.

Cap. La liebre se vaya al prado,
que allì hay bien donde correr.

Caym. Por esso no puede ser
un hombre de bien Soldado.
Señores, no huì de vicio,
y culparme no es razon,
estaba un poco obachon,

y fuime à hacer exercicio.
Cap. Ha señor Soldado broma.
Caym. Señores Soldados nuevos.
Cap. Pongame aqui un par de huevos.
Caym. Si harè, como se los coma.
Cap. Huya usted.
Caym. Ya tengo cuenta:
desta playa quiero irme.
Cap. Señor Caymàn, quiere huirme
una batalla à las treinta?
Salta montes.
Caym. Què me quieres?
Cap. Salta montes.
Caym. Bueno està,
este mi nombre serà
para mientras yo viviere.
Con muy honrado renombre
desta batalla he quedado:
desdichado del Soldado
à quien le ponen un nombre!
Pan un Soldado pidiò,
y à un amigo muy seguro
le dixo: Teneis pan duro?
y Pan duro se quedò.
Diò con un chuzo un Soldado
à otro un golpe; y otro hablò:
Con la punta: y dixo èl: No,
con la porra le he pegado.
Y fue tan grande la zorra,
que todos con èl tomaron,
que desde alli le llamaron
à una voz: Daca la porra.
Entro por aqui, por vèr
si aqui no soy conocido:
gente viene, y hay gran ruìdo.
Escondese, y salen Lepido, Celio, y el Capitan Octavio.
Lep. Desta manera ha de ser,
atentamente escuchad.
Cap. Lo que intentas no sabrè?
Lel. Habla.
Lep. Yo os lo contarè,
pisad quedo, y escuchad.
Ya sabeis, que Marco Antonio
me venciò en el Mar salado;
y ya sabeis, que por tierra
triunfò de Antonio, Octaviano;
ya sabeis, que quise à Irene.
Lel. Fue influencia de los Astros.
Lep. Pues viendo que ella desprecia
un amor, que ha tantos años
que es roca à su resistencia,
à su constancia peñasco,
vengo à hacer el mayor hecho,
que en hojas de bronce, y marmol
à la memoria esculpieron
Scipiones, y Alexandros.
Cap. Vienes à robar à Irene?
Lep. Ya mi amor està templado,
y no quiero yo muger
que solicìta otros brazos:
que quando llegue à los mios,
si se acuerda del que ha amado,
serà forzoso el cariño,
y violento el agasajo.
Lel. Què intentas?
Lep. Vengarme de ella,
y vengarme de Octaviano;
dèl, porque le diò à su hermana;
de ella, porque ha despreciado
mis finezas. *Cap.* De què suerte?
Lep. Pisad quedo, y venid.
Lel. Vamos.
Lep. Yo he de librar á Cleopatra,
y Marco Antonio, si el hado
me permitiere benigno
vèr mis intentos logrados.
Cap. De què suerte?
Lep. A esse Castillo,
donde Irene està apostando
un ruego à una resistencia,
y una constancia à un agravio,
embiè un Soldado esta noche,
que atrevidamente cauto
le diesse à Antonio un papel,
donde digo que le aguardo
en el Mar con una Nave,
en que le ofrezco el amparo
de un amigo (si hay amigos
para un hombre desdichado.)
Joyas le embio tambien,
por si con ellas acaso
pudiesse doblar las guardas;
y otro papel he embiado
à Cleopatra, y un vestido
de hombre, con que disfrazando

la voz, y el trage, podrà
huir desde el monte al prado.
Cap. Què intentas con esso?
Lep. Intento,
que ni Irene, ni Octaviano,
ni èl logre aquel etna ardiente,
ni ella aquel bolcàn helado,
para que todos à un tiempo
una experiencia tengamos,
del fuego ella, en que me quemo,
èl, del hielo en que me abraso,
yo de una venganza honrosa:
y porque no sean entrambos,
Cleopatra tan infeliz,
ni Antonio tan desdichado,
Lel. Sabe Cleopatra, que à Antonio
avisaste. *Lep.* Ya han llegado
las dos espìas, y dicen,
que yà à los dos avisaron.
Lel. Saben el sitio en que aguardas?
Lep. Si saben: con cien Soldados
tu à Antonio espera en el margen,
que riega esse arroyo manso;
y tu puedes à Cleopatra
esperar con otros tantos,
que yo parto à prevenir
la Nave.
Cap. Pues què esperamos?
Lel. A obedecerte partimos.
Lep. Ley es en mí tu mandato.
Cap. Dèbate Egypto esse triunfo.
Lel. Dèbate Roma esse aplauso.
Lep. De Irene me he de vengar.
Lel. Vengaràste de Octaviano.
Vanse los tres.
Caym. Què he de hacer de este secreto,
que le tengo atravesado
en el corazon, y està
dando en el pecho mil saltos
por salirse? Pero yo
avia de ser silvato?
Ser ladron, vaya, que en fin
es oficio aprovechado:
ser gallina no es peor,
que como un hombre sea sano,
aunque ande con mil valientes,
vivirà doscientos años.
Pero soplon, esso no,
allà se lo haya Octaviano,
con sus zelos se lo coma,
huyan los amantes caros,
que todo lo que es huir,
quando sea necessario,
me parece à mi de perlas,
de diamantes, y topacios.
Aora bien, en este suelo,
pues que la noche ha cerrado,
presumo dormir aora
tan tendido, como largo:
que mi Sargento me ha dicho,
que he de hacer la posta al quarto
postrero, y yo quiero aora
dormir en todo este ochavo.
Aqui en la playa del Mar
tengo de assentar mi rancho,
que corre aqui un vientecillo,
tanto como yo, y es harto.
Sueño de marido pobre
tengo: aora bien, dormamos,
que yo he cobrado ya fama
para estar durmiendo un año.
Sale Cleopatra con un vestido de hombre debaxo del brazo, en lo alto de un peñasco.
Cleop. Con lo obscuro de la noche,
desta tienda de Octaviano,
sin que su oìdo me atienda,
he salido à este peñasco
à ponerme este vestido
de hombre, que Lèpido ha embiado.
Què callada està la noche!
el inquieto mar, què manso!
essa maleza, què obscura!
todo aquel monte, què opaco!
Còmo me podrè librar?
si irme en este trage aguardo,
no podrè, que està cubierto
de centinelas el campo.
Si aqui me estoy, es possible,
que si despierta Octaviano,
se malogre mi esperanza.
Què harè, Cielos soberanos,
pues tan cerca de la dicha,
tan lexos del bien me hallo?
Sale el Capitan.
Cap. Aqui pienso que baxò

Cay-

Caymàn, y aunque le he avisado,
que ha de hacer posta, sospecho,
que se avrà ido: roncando
està en la playa. Ha Caymàn.

Caym. Quèn me llama?

Cap. Yo le llamo,
venga à hacer la posta.

Caym. Posta?
tambien como todos la hago
quando me importa.

Cap. Asi es,
pero venga à hacer el quarto
de la modorra.

Caym. Què nombre
es el que me dà?

Cap. Octaviano.

Cleop. Octaviano diò por nombre.

Caym. Vamos, seor Sargento.

Cap. Vamos.

Caym. Si à hacer la modorra voy,
yo me dormirè en llegando.

Vanse los dos.

Cleop. Parece que mas propicio
quiere socorrerme el hado,
pues sè el nombre, sin mudarme
en el trage de hombre baxo,
y probarè esta fortuna,
sedme favorables, Astros.
El sueño à Octaviano ocupa,
pues con este nombre, en tanto
he de libertar un alma:
noche, infundidle letargos. *vase.*

Sale Marco Antonio.

Ant. Venciò à las Guardas el oro,
salì del Castillo al campo,
que el oro es llave, que ha abierto
los Alcazares mas altos.
En esse monte ha de estàr
con cien Soldados Octavio,
esperando à que yo logre
este ardid: valor, huyamos.
Què obscura hace la noche!
si leer procuro los rayos
de la luz, que escriviò el Sol,
no se vè en el ayre un rasgo.
En el Mar, el Prado, el Monte
la sombra se ha amontonado,
y el concurso de las sombras
busca su primero caos.
Por donde podrè passar
à aquel Monte? que he pensado,
que las centinelas mudas
han de corregir el passo.
Buscar por aqui procuro
una senda. *vase.*

Sale Cleopatra por el Monte

Cleop. Mar salado,
acogeme en tus espumas,
halle en tus aguas amparo
una infelice muger.
Baxè con el nombre al prado,
dieronme passo dos postas,
y à la tercera llegando,
pidiò el nombre; yo (que apenas
voy à pronunciarle) tardo,
y respondo Marco Antonio,
yendo à decir Octaviano:
que como este nombre estaba
en mi memoria gravado,
me olvidé del que aborrezco,
y repetí el que idolatro;
en el Puerto la esperanza,
quando este fuego disfrazo,
la calentura de amor
saliòse en voces al labio.

Cap. Cleopatra ha salido al monte,
seguidla todos, Soldados.

Cleop. Todo el campo me ha sentido,
y ya despierto Octaviano
sale de la selva al monte.
Este el hecho mas estraño
ha de ser, que hayan oìdo
los Egypcios, y Romanos.
Vaya esta para la Mar,
Arroja la ropa, y una basquiña al Mar.
ya arrastro un amor profano:
vaya à la Mar este adorno,
instrumento de mis daños;
sea este puñal aqui
Clava el puñal en la arena.
de mi ruìna aparato,
y oyga el mundo mi constancia;
Desta manera, tyrano,
no podràs lograr tu amor;
recibame el mar salado.

en sus salobres entrañas,
y no me goce Octaviano.

Hace como que se arroja, entrase, y dice dentro Octaviano.

Octav. Cleopatra al mar se arrojò,
baxad todos.
Sale Marco Antonio.
Ant. Ay de mi!
la voz de Cleopatra oì,
ò el oìdo me engañò:
Si su amor constante, ò ciego
la quiso precipitar,
porque apague todo un mar
lo que encendiò todo un fuego;
ciertos, como son mis males,
mis evidencias seràn,
que sin que aya viento, estàn
moviendole los cristales.
Dentro Octav. En el mar està sin duda,
de la tienda se ha arrojado.
Ant. O quien se huviera quedado
solamente con la duda!

Salen Octaviano, y el Sargento con una acha encendida.

Octav. Venid à la playa.
Sarg. Vamos.
Octav Que aun no avrà mucho imagino.
Ant. Segunda vez me destino
al abrigo de estos ramos:
Escondese Antonio.
desde aqui escuchar podrè,
ò mi victoria, ò mi muerte.
Octav. Ay mas infelice suerte!
sobre la espuma se vè
su vestido, y el cendal,
que fue nube à su hermosura.
Sarg. Sobre essa lancha procura
manifestar el cristal
del abysmo.
Octav. Pues entrèmos:
dexare essa antorcha aqui;
muerta es Cleopatra (ay de mi!)
pon à la lancha seis remos,
busquemos'a de esta suerte.
Sarg. Pues entra en la lancha.
Octav. Vèn.

Vanse los dos, y dexan una acha de tea arrimada à un peñasco.

Ant. Tuve un bien, y fue aquel bien
una señal de mi muerte;
yà muriò Cleopatra bella,
yà el mar la avrà sepultado,
yà no soy mas desdichado,
que yà falleciò mi estrella.
Un bulto en el agua miro,
y aora es fuerza templar,
porque no se inquiete el mar,
el viento con que suspiro:
olas, mi amor ayudad,
haga mi piedad su oficio,

Entra al vestuario, y saca una ropa de Cleopatra.

iba à buscar un indicio,
y encontrè con la verdad.
Solo me diò la mar pura,
por seña de que muriò,
este adorno, que sobrò
à su infelice hermosura.
Dentro Octav. No parece yà.
Ant. O dolor,
imposible de escuchar!
mas feliz que yo es el mar,
pues la ha guardado mejor;
busquè en el mar despojos
de una desdicha tan cierta:
yà sè que si ella està muerta,
que no la erraràn mis ojos.

Mira al vestuario, entra, y saca unos cabellos.

Ay mi Cleopatra! ay luz mia!
no parece en el abysmo:
estatua soy de mì mismo.
O exemplo de Alexandria!
ò prodigio varonìl
del mas portentoso amor!
Anegada, y mustia flor
à las lluvias del Abril,
otro exemplo soy igual;
y pues vivir es morir,
contigo voy à vivir

en el ſalobre criſtal.
Pero mas mi paſsion yerra:
yo proprio me he de matar:
dà tu un exemplo à la mar,
y yo le darè à la tierra.
Ay eſpoſa! ay firme amor!
ea, darme muerte quiero:
no traygo conmigo acero,
pero ya traygo dolor;
un ſudor me cubre helado,
y antes que muera, pues muero,
ir à que me maten quiero
los Aſpides de eſte prado.

Và à entrar, y encuentra la daga de Cleopatra.

El prado un acero fiero
ha producido à mi pena,
làgrimas ſembrè en la arena,
y ella produxo un acero.
Toma la daga.
Eſta es la dicha primera,
que diò mi eſtrella importuna:
no es poco, que la fortuna
me haya dado con que muera.
Cleopatra, luz à quien ſigo,
aunque yo ſoy mi homicida,
oy ha de empezar mi vida,
pues voy à morir contigo.
Eſcrive en la arena.
Dè la arena teſtimonio
de mi mas felice ſuerte,
mi vida eſcrivo en mi muerte:
Aqui vive Marco Antonio.
Peñaſco azul, parda arena,
Cielo, ayre, mar eſpumoſa,
clavel, galàn de la roſa,
jazmin, que amas la azucena,
clicie, que al Sol enamoras,
aguila, que al Sol te atreves,
garza, que los vientos bebes,
tortola, que tu amor lloras,
peces, que el mar diſcurris,
fieras, que el monte habitais,
nubes, que el ayre ocupais,
peñas, que mi mal ſufris,
todos dareis teſtimonio
al que eſte amor no creyere,
que aqui Marco Antonio muere,
y aqui vive Marco Antonio.

Dàſe aora una puñalada, cae muerto, y ſale Cleopatra medio deſnuda.

Cleop. Fingì que al mar me arrojaba,
y en una gruta ſilveſtre
(boſtezo, que diò la tierra
de perezoſa, ò eſteril)
he eſtado haſta aora oculta;
y porque todos creyeſſen
que dì en el mar, un peñaſco,
para que las aguas ſuenen,
arrojè del monte al mar,
y para que me creyeſſen,
eſta ſeña de mi vida,
para indicios de mi muerte,
eſta defendida playa
de tantos arboles verdes,
à mi libertad deſeada
ſeguridades ofrece,
porque los Soldados todos,
y Octaviano, que los mueve,
buſcan por el mar indicios
de mi ruina aparente.
Aqui Marco Antonio vive,
dixo el ayre, ò es que quieren
liſonjear el oìdo
los vientos, que al Alva crecen.
Dentro Iren. Antonio huyò del Caſtillo,
ſeguidle todos, no quede
ſenda por todo eſſe monte,
que el cuidado no penetre:
Lèpido le avrà amparado.
Cleop. La voz es eſta de Irene:
Antonio huyò del Caſtillo;
pidanme albricias las fuentes:
viva mi eſpoſo, y yo muera.
Verè ſi la arena tiene
de ſus plantas eſtampada
la ſeñal: aqui parece,
que varias plantas piſaron
eſſe nunca hollado alvergue.
El huyò con los Soldados,
que le eſperaban: oy quiere
mi yà marchita eſperanza
bolverſe à veſtir de verde.

Bolverlas quiero à mirar;
esta playa, à quien rebelde
en la brevedad de un dia
el mar castiga dos veces,
sobre la no seca arena
gravada una linea tiene,
que conserva la humedad,
que la dexò la creciente.
Lee. Aqui Marco Antonio vive:
(dice) Seas segundo Phenix,
que quando en mi llama mueras,
tu misma vida te herede.
Albricias me pedid, flores:
estos funestos cypreses,
en vez de esteriles frutos,
ptoduzcan flores alegres.
Callad, agoreras aves::-

Encuentra con Marco Antonio.

Pero en este margen verde,
à quien este manso arroyo
de tanto aljofar guarnece,
yerto un cadaver distingo:
la sangre aun corre caliente,
para que la seca arena
de roxo coral se riegue:
vèr quiero si con la antorcha,
ò bien yace, ò bien fallece.

Toma la antorcha, y mirale.

Valgame el Cielo! què he visto?
infelice yo mil veces,
que para herir con los males,
me han amagado los bienes.
Mi bien, mi esposo, señor:
mal aya el acero aleve,
que tu pecho de jazmines
le matizò de claveles.
Al Sol que hermoseò la tierra,
ò por claro, ò por ardiente,
de la Luna le eclypsaron
las turbias amarilleces.
Este es mi acero (ay de mi!)
tu te has dado à ti la muerte:
mi quexa al monte lastime,
mi voz en sus ecos quiebre,
y de mi fatal estrella
fieras, y hombres se lamenten.

Echase en la arena.

Leona soy, que à bramidos
dar otra vida pretende
al hijuelo, que en la gruta
toda la arena enrojece:
Quebrado espejo en quien ya
verse mis ojos no pueden:
Leona soy, oye mi voz,
si tiene oìdos la muerte.
Desde mi pecho à mi labio
mi quexa se desconcierte,
porque à este roto instrumento
todas mis voces disuenen.
Contigo quiero morir,
Antonio, que es muy decente,
pues nos diò un aliento vida,
que un sepulcro nos celebre.
Hermosa Corte del Mayo,
que de piadosa, ò de fertil,
porque entre flores descansen,
Aspides sangrientos meces,
permite una de tus flores:

Toma una flor, y quita de ella un Aspid.

Flor, permite que despierte
un Aspid solo de quantos
à tu encanto se adormecen:
Aspid, si hambriento te nombran,
en mis rojas venas prende,
porque hijo de mis iras,
de mi sangre te alimentes.

Ponese un Aspid en cada braze.

Cumplase la maldicion
de aquella muger, y lleguen
à apassionar mis lamentos
los oìdos mas rebeldes.
Lèpido, Irene, Octaviano.

Salen Lèpido, Irene, Octaviano, Lelio, Caymàn, y todos.

Octav.

Octav. Quièn me llama?
Irene. Què nos quieres?
Cleop. Yà Marco Antonio muriò,
y ya Cleopatra fallece:
en el jazmin de mis brazos

Corre sangre de los brazos.

ya el Aspid rustico muerde:
Antonio fue la luz mia,
y al soplo del Austro leve
se quedò en negra pavesa
la que era reliquia ardiente.
Irene, ya te has vengado:
Aves, fieras, montes, peces,
ved este estremo de amor:
la edad esperada cuente
el exemplo mas constante,
que diò el bronce à los cinceles.
Tuya soy Antonio mio,
con parasismos anhele
esta llama à quien le falta
materia en que se alimente.
Yo muero, y muero de amor:
bolved à llorar, cypreses,
haganme exequias los mares,
corran lagrimas las fuentes,
y todos à una voz digan,
quando mi ruìna cuenten,
que aqui muriò Marco Antonio,
y aqui Cleopatra fallece.

Cae muerta sobre Marco Antonio.

Lep. O amante el mas infeliz!
Irene. En èl mi amor escarmiente.
Octav. Y aqui la Comedia acaba:
si acaso perdon merece
el Ingenio que la ha escrito,
hacedle el favor que siempre.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1769.